

HISTORIA

DE LA

MISION DE MOJOS

EN LA REPUBLICA DE BOLIVIA

ESCRITA EN 1696

POR EL P. DIEGO DE EQUILUZ.

PUBLICADA

con varios documentos inéditos referentes á esa misión, biografías y notas

POR

Enrique Correa Saldamando.



LIMA

IMPRENTA DEL UNIVERSO, DE C. PRINCE

CALLE DE LA VERACRUZ, N.º 71.

—
1884

EL P. DIEGO DE EGUILUZ.

(N. 1625.+1704.)

I.

Cuando á mediados del siglo XVI parecían inútiles los esfuerzos de los buenos católicos para contener los adelantos del protestantismo, un noble é ilustre capitán español, que en el campo de batalla, como leal vasallo, y con valor extraordinario, había sostenido los derechos de su soberano, se presenta al Pontífice, con ocho compañeros, no ya como soldados de un monarca, sino como ministros del Altísimo, ofreciéndose para combatir en favor de las prerogativas y doctrinas de la Iglesia, á cuya defensa habían resuelto dedicarse. La empresa era ardua; pero les sobraba el valor, el entusiasmo, el arrojo, la perseverancia y la fé necesarias para acometerla.

El Papa Paulo III, conocido el plan de combate que se proponían seguir, y satisfecho con el éxito favorable que empezaban á obtener los trabajos que aquellos habían emprendido, aun antes de presentarse á él, aceptó los ofrecimientos de sus nuevos campeones, y autorizó y confirmó, por bula de 27 de Setiembre de 1540, la existencia de un ejército religioso, con el título de COMPAÑÍA DE JESÚS. A Ignacio de Loyola, que era el capitán, ya sacerdote, tocó la dirección de la Compañía que había fundado, y en ella vió muy en breve á una multitud de nobles personajes y de jóvenes ilustres, agruparse alrededor del estandarte que á nombre de la fé había levantado, prontos á sucumbir en su defensa.

Desde entonces empezó una lucha tenaz y constante entre la Compañía de Jesús y los enemigos de la Iglesia, lucha que dura hasta hoy, sin que el predominio que en el desarrollo de las ideas ejerce la filosofía moderna, ni la autoridad de los soberanos, ni las maquinaciones empleadas por hombres y asociaciones influyentes en la política de los pueblos, hayan conseguido destruir ese ejército formidable, ni éste hubiese logrado vencer por completo á sus contrarios. Es cierto que llegó una época para la Compañía en que su ruina se presentaba inevitable; pero el tiempo de tribulaciones y de angustias que en esa ocasión se la hizo sufrir, sólo sirvió para

darla nuevo vigor y hacer que renaciera tan fuerte y poderosa como había sido antes.

Esa vida casi sobre natural y prodijiosa, que desde su fundación hasta hoy disfruta la Compañía, está sólidamente afianzada en la fiel observancia de las disposiciones de su instituto, y en la pronta ejecución de los mandatos de sus superiores. Hay en ella el convencimiento de que el orden, concierto y armonía, indispensables para el buen gobierno, estabilidad y adelanto de las sociedades y los pueblos, no pueden conseguirse si depende de la voluntad de los gobernados el cumplimiento de las leyes que los rigen, y de lo que ordenan sus legítimas autoridades en ejercicio del poder que, con arreglo á esas leyes, se les tiene conferido.

Haber contenido los adelantos del protestantismo en Europa, sostenido, por mucho tiempo, inquebrantable el poder de los Papas, la conquista de muchos países salvajes de América, la predicación del evangelio en Asia y Africa, la exploración de caminos y de rios, la educación católica de la juventud en todas partes, el cultivo de las ciencias, la protección al trabajo y á la industria, el ejercicio constante de la caridad, la práctica de la virtud, y la escritura de considerable número de obras de indiscutible mérito científico y literario, más la ejecución de mil acciones portentosas en servicio de la humanidad, son el fruto de la obediencia en la Compañía de Jesús. Por ella vá el jesuita á donde le manda el superior; poco importan el lugar, ni los trabajos y sufrimientos que le esperen; allí practica cuanto se le ordena, sin escusar ni aún el sacrificio de su existencia, si éste ha de ser provechoso para la salvación de cualquiera de sus semejantes; su vida debe ser toda abnegación, su patria el mundo, todos los hombres sus hermanos.

En el número de esos obedientes soldados de la Compañía, se contaron muchos distinguidos peruanos, de quienes, en su mayor parte, no se conserva hoy ni aun el recuerdo de su nombre, sin embargo de que prestaron á su patria y á la Iglesia, servicios importantes, tanto en el ejercicio de las primeras dignidades de su órden, como en el cumplimiento de sus deberes sacerdotales, ó como misioneros, catedráticos y escritores. Uno de los pocos cuya memoria no se ha perdido por completo, es el Padre DIEGO DE EGUILUZ.

II.

Al concluir DIEGO DE EGUILUZ en 1647 el curso de jurisprudencia, como alumno del colegio real de San Martín, para recibir el doctorado de la Universidad de San Marcos; renunciando los honores, dignidades y empleos que se le esperaban por su ilustre nacimiento, la elevada posición social y considerable fortuna de su familia, su vasta inteligencia, y por los

rápidos progresos que había conseguido en sus estudios, pues sólo contaba 21 años de edad, formó parte de los jesuitas de la Provincia del Perú, en cuyo número le admitió el Provincial P. Francisco Lupercio de Zurbano. Era entonces maestro de novicios, el eminente y célebre teólogo P. Leonardo de Peñafiel, distinguido peruano bajo cuya dirección consiguió Eguiluz tantos adelantos de virtud, como antes había tenido en sus estudios. No fueron menores los que alcanzó, después del noviciado, al estudiar la teología en el colegio máximo de San Pablo, saliendo á su terminación tan consumado maestro, que el P. Irisarri en la vida del Venerable Alloza le llama «Varon sapientísimo en ambos derechos y en la teología escolástica».

Ordenado Eguiluz de sacerdote, y hecha su tercera probación en las misiones de infieles, no quiso la Compañía privar por mucho tiempo á sus discípulos de la enseñanza de tan esclarecido maestro; por lo que, desde entonces, librándole generalmente de los cuidados que trae el gobierno de los colegios, le dedicó, en especial, á la dirección de las cátedras. Enseñó en San Pablo y en el real de San Martín, filosofía, teología moral y escolástica, sagrada escritura, prima de teología y cánones. De sus aulas salieron muchos hombres eminentes, que ocuparon las primeras dignidades del Estado y de la Iglesia, no sólo en el país sino en España, sin contar otros tantos que se afiliaron en diversas órdenes religiosas, y que en la Compañía, con sus luces é inteligencia, contribuyeron á aumentar la reputación que de sabios disfrutaron sus miembros.

El noviciado de Lima, la Universidad del Cuzco, el real de San Martín y el seminario de Caciques del Cercado, fueron los únicos colegios que, en épocas distintas, tuvo Eguiluz bajo su dirección como Rector. Fué además Prefecto de estudios mayores en San Pablo, Consultor de Provincia y Calificador, Consultor y Juez ordinario de la Inquisición. Por algun tiempo estuvo también de Consultor del Virey Conde de la Monclova, á la vez que el muy reputado y notable teólogo jesuita, el limeño P. José Mudarra de la Serna.

III.

En 1692 terminó su provincialato el P. Francisco Javier de Grijalva; pero como no se hubiese recibido de Roma el nombramiento de sucesor, que debía haber expedido el General de la orden, que residía allí, fué necesario abrir el pliego reservado por el que se designaba á quien tocaba ocupar ese empleo en caso de vacante ó por impedimento de Grijalva. Los Generales extendían siempre patentes secretas por las que nombraban las personas que debían encargarse de las dignidades de la orden, que no podían desempeñar los designados en las

públicas; patentes que se destruían sin abrir cuando llegaba á tiempo la pública de sucesores de los primeros.

En la patente secreta que conservaba Grijalva para el tiempo de su gobierno, se señalaba para Provincial al P. Juan de Arroyo; pero como ya éste había fallecido al terminarse el de aquel, se encargó de la Provincia como Vice-Provincial el P. Juan Yañez que era Rector de San Pablo. Este empleo tenía anexo aquel título, por lo que el que lo ejercía era sucesor legal de los primeros nombrados, cuando faltaba también el segundo.

Eguiluz fué Socio y Secretario de Yañez durante su gobierno, desde el 3 de Noviembre del referido año de 1692, hasta el 1.º de Enero de 1695, en cuyo día le sucedió como Provincial, por haberse recibido entonces cartas del General, por las que participaba al P. Yañez, de cuyo gobierno tenía ya conocimiento, que desde el 12 de Abril de 1692 había nombrado á Eguiluz para sucesor de Grijalva. Las patentes expedidas en ese año, no se recibieron en el Perú porque el navío que las conducía fué apresado por los piratas al aproximarse á Cartajena.

IV.

El General P. Tirso Gonzalez, en la misma fecha que eligió para Provincial del Perú al P. Eguiluz, lo comunicó á éste en carta especial, de la que, por haber sido apresada, remitió un duplicado cuando avisó al P. Yañez, que aquel era el sucesor designado al P. Grijalva.

En esa carta dice el General á Eguiluz: “Las noticias que tengo de la mucha religión, celo, prudencia y experiencia de V. R., y la satisfacción que ha dado en los varios empleos que ha tenido en esa Provincia, me han movido á ponerla toda á su gobierno y cuidado, nombrando á V. R. Provincial de ella y sucesor del P. Francisco Javier; esperando, con mucha seguridad, que cumplirá con su obligación y con la mía; fomentará en toda ella la religiosa observancia, el empleo apostólico de las misiones, el concertado y puntual orden de los estudios, y todo lo que conduce al cumplimiento de nuestras obligaciones religiosas y mayor perfección de la Provincia. Así lo espero, y ruego á N. S. que asista á V. R., para que con muy feliz y acertado gobierno, vea logradas las buenas esperanzas que á esta elección me han movido.”

Eguiluz satisfizo cumplidamente los deseos de su General, procurando aumentar la estimación y crédito de que disfrutaba la Provincia. Fomentó la observancia religiosa con el ejemplo de una virtud acrisolada, y con repetidas circulares. El fervor de los ministerios alcanzó mayor fuerza; pues tanto el Provincial, como los que le obedecían, acudieron siempre con ferviente caridad y misericordia en socorro de los necesitados y moribundos que solicitaron sus auxilios; con espe-

cial solicitud y empeño, visitaron las cárceles y los hospitales, llevando allí los consuelos de la religión; predicaban constantemente en sus templos y en aquellos en donde se solicitó que lo hicieran; se ocuparon en continuas misiones por los pueblos, enseñando la verdadera doctrina; y tuvo el Provincial especial vigilancia, severidad y cuidado, para evitar que él ó alguno de sus subordinados se desviasen un solo punto del cumplimiento de los deberes de su estado y empleo. El ejercicio apostólico de las misiones fué fomentado en cuanto lo permitió el número de los religiosos de la Provincia, atendidas las muchas y delicadas atenciones que pesaban sobre cada uno de ellos; en Mojós se fundaron los pueblos de San Luis y San José, y se envió allí fervorosos y entusiastas operarios, que aumentaron las conquistas de la Compañía en esas naciones de infieles; en las misiones de Juli adelantaron mucho los apostólicos trabajos de los Padres que allí residían; y anualmente, durante el tiempo de vacaciones, salieron de todos los colegios, segun era costumbre en la Provincia, predicadores á los pueblos comarcanos, y se emprendieron varias escursiones entre los salvajes. El concertado y puntual orden de los estudios, fué también cuidadosamente observado, saliendo al fin de ellos, aventajados discípulos, que acreditaron lo importante que era para la juventud, que su educación se encargase á los jesuitas; finalmente, cuanto conducía al cumplimiento de las obligaciones religiosas y mayor perfección de la Provincia, se procuró por Eguiluz con esmerada solicitud. Su obligación y la del General fueron, pues, fielmente cumplidas.

V.

Cuando Eguiluz se posesionó del provincialato, los alumnos del real de San Martín, dirigido por los jesuitas desde 1582 que se fundó para la educación de los nobles del país, lucían en los claustros de la Universidad de San Marcos en crecido número de doctores en todas facultades. Algunos de ellos habían sido Rectores de tan distinguido cuerpo, y muchos regentaron casi todas las cátedras de libre oposición, compitiendo para conseguirlo con notables alumnos de los colegios de San Felipe y Santo Toribio. El crédito que por este motivo gozaba aquel colegio, influyó en el ánimo del Virey Conde de la Monclova, para fundar una cátedra del maestro de las sentencias, que sería servida por los martinianos. Esto tuvo lugar en 1695, en cuyo año Eguiluz, en representación de la Provincia, aceptó la distinción que el Virey concedía á uno de sus principales colegios, como era el favorecido con la institución de la cátedra. Sometióse su provisión á concurso y en este obtuvo su regencia el Dr. D. Pedro Jiménez de Lara, alumno distinguido de aquel célebre colegio. Era entonces

Rector de la Universidad el Dr. D. Nicolás Díez de San Miguel y Solier, reputado jurisconsulto, condiscípulo que había sido del Provincial y del nuevo catedrático.

El colegio de Panamá que, desde 1584 que se fundó, había pertenecido á la Provincia peruana, se agregó en 1696 á la del Nuevo Reino, por orden del Visitador de esta Provincia P. Diego Francisco Altamirano, en cumplimiento de disposiciones del General. Las dificultades que presentaba para ser visitado oportunamente por el Provincial del Perú, fué la causa que se tuvo en cuenta para hacer esta segregación. Eguiluz había visitado ya este colegio cuando se verificó.

La tercera probación, que es un segundo noviciado que durante un año hacen los jesuitas después de terminados los estudios y recibidas las ordenes sacerdotales, con el objeto de prepararse para la incorporación ó profesión que les acuerde el General, según su inteligencia y el grado de virtud en que se encuentran, se hacía en los colegios del Cuzco y de Huamanga, ó en la residencia de Juli, cuando Eguiluz ascendió á Provincial. En su gobierno se estableció permanentemente ese noviciado en el colegio del Cercado de Lima, por haberlo dispuesto así el General en carta de igual fecha en que nombró á Eguiluz. En esta carta dice el P. Tirso: "La tercera probación se ha de poner sin falta en el Cercado, sacándola ó quitándola de los colegios del Cuzco y de Huamanga. Tengo previstas y premiditadas todas las conveniencias de esta disposición, como tambien los inconvenientes que consigo puede traer; y habiendo pesado todo, he juzgado convenir al mayor bién de la Provincia; y así esta disposición no la dejo á consulta sino que quiero que sin falta alguna se ejecute, poniendo todos los Padres de tercera probación en el Cercado."

VI.

Hasta el 11 de Febrero de 1696 no tenía el General otra noticia de la Provincia del Perú, que la de estar de Vice-Provincial el P. Yañez; y deseando que la marcha de ésta fuese con la posible regularidad, expidió en aquella fecha nuevos nombramientos para su gobierno. En éstos vino designado Eguiluz para Rector del colegio máximo de San Pablo.

El General creía que cuando se recibieran estos nombramientos estuviese ya en la Provincia el P. Diego Francisco Altamirano, nombrado en 26 de Marzo de 1695 Visitador y Vice-Provincial de ella, para después que terminase la visita y division en que desde 1688 se ocupaba en la del Nuevo Reino por orden del mismo General.

Se había ordenado á Altamirano que si á su llegada al Perú estuviese dirigido aún por el P. Yañez, empezara á gobernar como Visitador y Vice-Provincial; pero que si encontraba

de Provincial al P. Eguiluz, y no hubiese cumplido el trienio acostumbrado, completara éste ese tiempo, siendo Altamirano, durante él, únicamente Visitador, y á su terminación Visitador y Vice-Provincial. Eguiluz empezó su gobierno el 1.º de Enero de 1695, como ántes se ha dicho, y Altamirano llegó al Perú en 1697, en cuyo año en 1.º de Marzo fué recibido como Visitador, por no haber llenado Eguiluz el trienio designado; tampoco lo había cumplido cuando recibió su nombramiento de Rector de San Pablo, por cuya razon continuó siéndolo, hasta terminar el gobierno de aquel, el P. Juan de Sotomayor que entonces lo era.

Eguiluz en compañía del Visitador, del Secretario de éste, el P. Nicolas de Figueroa, y del de Provincia P. Luis Sotello, la visitó por tercera vez, dejando á Altamirano plenamente satisfecho por el buen estado en que la encontraba.

Terminada la visita y llegado en 1.º de Enero de 1698 el tiempo en que Altamirano debía comenzar á ser Vice-Provincial á más de Visitador, le entregó Eguiluz la dirección de la Provincia que por tres años había gobernado. En ese día pasó de Rector al colegio del Cercado, en donde cuidó de la enseñanza que allí se daba á los hijos de los caciques, dirigió á los Padres de tercera probación, y tuvo á su cuidado la parroquia del pueblo.

Este rectorado lo desempeñó con estricta sujeción á las disposiciones del instituto de la Compañía, hasta 1702 que volvió al colegio máximo, cargado de años y de merecimientos, y sin otras obligaciones que la de Consultor de Provincia y las indispensables de su carácter religioso.

Falleció tan venerable jesuita en el colegio mencionado á los dos años de residir en él, el 10 de Octubre de 1704. Se le hizo suntuosos funerales en el templo del colegio, y á ellos asistió lo mas ilustre y notable de la ciudad, testificando la estimación, consideraciones y respetos que le habían conquistado sus sobresalientes prendas de ilustración y de virtud. El Obispo de Arequipa, de donde era natural Eguiluz, le concedió iguales honores en su catedral, encargando de la oración fúnebre al P. Hernando Colmenero, Rector entonces del colegio de la Compañía en aquella ciudad. Esta *Oración fúnebre* y la *Carta de edificación* que escribió el P. Diego Francisco Altamirano, como Rector de San Pablo, no me ha sido posible consultarlas. En ellas se encontrarán, indudablemente, más detalladas noticias de Eguiluz, que las que se vén en esta biografía, sin embargo del interés he tomado para ofrecerlas tan completas como convenía, tratándose de un ilustre personaje.

VII.

Al visitar la Provincia, puso Eguiluz particular cuidado en cuanto se referia á las misiones de infieles, y aun cuando en las *Cartas annuas* se ocupó por extenso de sus necesidades y de los medios que debían emplearse para conseguir su adelanto, escribió, por separado, una relación referente á las de los mojos. Esta relación, que autógrafa se conserva en el archivo nacional de Lima, en el legajo 1155, y que se cita por los bibliógrafos y escritores notables como obra de suma importancia, es la que publico en el presente folleto.

Eguiluz para escribirla tuvo á la vista las que dirijieron los misioneros á los Provinciales, dándoles cuenta de sus trabajos. En la primera parte reproduce, casi literalmente, la que en 18 de Febrero de 1687 remitió el fervoroso y apostólico P. Antonio de Orellana al Provincial P. Martin de Jáuregui.

El estilo empleado por Eguiluz es generalmente de mal gusto; pero si su relación carece de mérito literario, es de valor inestimable para el estudio histórico y geográfico de aquella parte de la actual República de Bolivia. El reputado Alcides d'Orbigny, no pudo dejar de recurrir á ella, por considerarla una de las mejores fuentes, para el arreglo de su interesante obra *Descripción histórica, geográfica y estadística de Bolivia*, que publicó en Paris en 1845.

En efecto, Eguiluz dá allí noticias que difícilmente se encuentran en otros autores de su época. Relaciona las costumbres civiles y políticas de las diversas naciones de salvajes, que habitaban esos lugares, sus creencias y prácticas religiosas, los trabajos de la Compañía para conseguir su conquista y reducción, la fundación y traslación de los pueblos de unos lugares á otros, y, finalmente, cuantos datos son indispensables para formarse una opinión acertada respecto de las épocas de que se ocupa.

VIII.

Eguiluz escribió algunas *Cartas de edificación*, como Rector de los colegios que tuvo bajo su gobierno. Entre ellas merecen mencionarse las referentes á los Padres Juan de Goycochea, Nicolás de Mirabal, Juan Bautista Calderon y Juan Alerí y la del Hermano Ignacio Conde. En todas ellas dá á conocer el autor el grado eminente de perfección religiosa que habia alcanzado hasta ese tiempo la Compañía. Todas esas cartas, que se encuentran inéditas en el archivo nacional de Lima, están plagadas de citas y de textos sagrados y profanos, que comprueban la ilustración de aquel Padre.

También escribió Eguiluz la censura de varias obras. En

ellas, siguiendo la costumbre de la época, no se limitó á emitir su juicio sobre si la obra sometida á su examen, reunía ó no las condiciones que las leyes civiles y eclesiásticas exigían para que pudiera publicarse, sino que descendié á hacer el elogio de los autores, presentándoles como portentos de ilustración é inteligencia, aunque la obra censurada probase lo contrario.

En esas aprobaciones, que son panegíricos y no censuras, emplea, casi siempre, Eguiluz un estilo ampuloso é insoponible, lleno de hipérbolos y de retruécanos, y de multitud de citas históricas, mitológicas y sagradas. Parece que los censores en aquel tiempo aprovechaban la oportunidad de emitir su opinión sobre una obra cualquiera, para lucir en ella cuanto sabían.

Las censuras escritas por Eguiluz, entre otras, son:

1.º En Marzo de 1672 para que se publicara un panegírico, que en 24 de Marzo de 1669 pronunció Fray Bernardo de Herrera en las fiestas del primer octavario celebrado en Lima en honor de Santa Rosa.

2—En 5 de Agos de 1675 aprobando un panegírico de San Ignacio, predicado en 31 de Julio de ese año, en el templo de San Pablo por Fray Bernardo Medina, y que se publicó entonces.

3—En 28 de Febrero de 1688, en Lima, juzgando un sermón predicado en Quito en 6 de Diciembre del año anterior, sexto día del novenario de rogativas que dispuso la Real Audiencia á causa del terremoto que arruinó á Lima el 20 de Octubre de aquel año. El orador fué el P. Pedro de Rojas, jesuita, catedrático de prima y Prefecto de estudios mayores en el colegio de aquella ciudad, y Calificador de la Inquisición. Se imprimió el sermón en 1689, en Lima.

4—En 14 de Mayo de 1690 censuró la obra de Fray Antonio José Pastrana, titulada: *Empeños del poder y amor de Dios*, que se publicó en Madrid en 1696 en un vol. fol.

5—En 27 de Abril de 1697 aprobó la oración fúnebre que dijo el Chantre del coro de Lima D. D. Diego José de Salazar, en las exequias de la Reina Doña Mariana de Austria. Esta aprobación se publicó en 10 páginas, junto con las otras censuras recaídas en ella, en la relación que de esas honras fúnebres escribió el D. D. Bernardo Romero de Villalobos, y que en 164 folios se imprimió en Lima en el mencionado año de 1697.

6—En 26 de Octubre de 1701 censuró la oración fúnebre del Rey Carlos II pronunciada en la catedral de Lima por Fray Rodrigo de Castro, de la órden de la Merced. Tiene esa censura 6 páginas y está publicada con la oración á que se refiere y las demás censuras en ella recaídas, al fin de la relación de los funerales de aquel Rey, escrita por el P. José de Buendía jesuita, con el título de *Parentación real*.

Igualmente fué autor Eguiluz de varias circulares referentes

á puntos de gobierno y de edificación, y de las *Cartas annuas* que, como Provincial, estaba obligado á remitir al General dándole cuenta circunstanciada de la marcha de la Provincia.

IX.

Casi veinte años después de haber escrito el P. Eguiluz la *Relación de la misión de Moxos*, y en cuyo tiempo se habían fundado diez pueblos más de los que en ella se mencionan, visitó las misiones el Provincial P. Antonio Garriga. Al practicar la visita señaló los linderos hasta donde debía extenderse la jurisdicción de cada pueblo. El documento en que esto se determina, que puede considerarse como complementario de la relación del P. Eguiluz, y que publico á continuación de ella, es de gran interés geográfico, desde que aquellos límites son los que hoy separan los distritos á que esos pueblos pertenecen.

El P. Eguiluz al ocuparse de la misión de Mojos, lo hace también de la de Chiquitos. El estado floreciente de estas misiones al tiempo del extrañamiento de la Compañía en 1767, se manifiesta en un informe de su Superior P. José Rodríguez. Ese informe lo publico también, con algunos otros documentos referentes al extrañamiento, y varias resoluciones de gobierno dictadas para Mojos por el P. Garriga; sintiendo no poder hacerlo de una relación, escrita al mismo tiempo que la de Rodríguez, por el Superior P. Juan de Beingolea, porque no se encuentra en el archivo nacional. Esta falta la subsanaré en parte, con un informe del Gobernador de Santa Cruz de la Sierra remitido al Rey en 1737, y con otro del que se encargó de las misiones después de la expulsión.

Para completar en cuanto me sea posible la historia de aquellos pueblos, hago en todos los documentos mencionados, algunas anotaciones, tanto históricas como geográficas; como también las que son necesarias para dar á conocer á los apostólicos misioneros que en ellos trabajaron, los adelantos que alcanzó la Compañía durante el tiempo que los tuvo á su cargo, y las variaciones que posteriormente han experimentado.

Lima, Julio 1.º de 1884.

ENRIQUE TORRES SALDAMANDO.

RELACION
DE LA MISION APOSTÓLICA DE LOS MOJOS

EN ESTA PROVINCIA DEL PERÚ

QUE REMITE

A N. M. R. P. GENERAL THYRSO GONZALEZ

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS

EL P. DIEGO DE EGUILUZ

PROVINCIAL DE DICHA PROVINCIA.



AÑO DE 1696.

RELACION

DE LA MISION APOSTOLICA DE LOS MUJOS

EN ESTA PROVINCIA DEL PERU

IMPRENTA DEL UNIVERSO DE C. PRINCE

CALLE DE LA VERACRUZ, NÚM. 71.

EL P. DIEGO DE EGUILUZ

PROVINCIAL DE DICHA PROVINCIA



AÑO DE 1866

RELACION

DE LA

MISION DE MOXOS

POR

EL P. DIEGO DE EGUILUZ

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

I.

Habiendo deseado ardentísimamente esta santa Provincia del Perú, desde los principios de su fundacion, abrir puerta por donde desahogar el fervoroso celo de su santo espíritu en la conversion de los gentiles, de que está rodeado todo este reino por la parte de los Andes, que confinan continuamente por todo él con sus sierras, no ha dejado en diferentes tiempos de solicitarlo con incansable fatiga de sus hijos y crecidísimos gastos de hacienda, acometiendo á tan gloriosa empresa por diversas partes, conforme ha ofrecido el tiempo; pero en todas logró solamente, por mas de cien años, esta santa Provincia, las misiones del Paraguay á que dieron principio y ser sus hijos; de lo demás no perdió el mérito aunque no cojió el deseado fruto; cuya experiencia tan dilatada pudiera desanimarla, á no ser tan apostólico é incansable el espíritu de sus misioneros; pero como el de Dios que la gobierna no desmaya, aunque muchos se le pierdan, en poner nuevos medios para la conversion del pecador que se resiste, así esta santa Provincia ha repetido en muchas partes sus apostólicas diligencias para la reduccion de los bárbaros gentiles. ¹

Donde con mas santa porfía insistió por muchos años, fué en la provincia de los Moxos, indios bárbaros que, por su inculca ferocidad y natural esquivez, no solo tenían cerradas las puertas á las luces del Evangelio, que mas ha de sesenta años intentó introducirles el padre Gerónimo Andion, ² sino tambien á todo humano comercio, por estar atemorizados de algunos daños que recibieron sus padres de los españoles de la ciudad de San Lorenzo de la Barranca en la provincia de Santa Cruz de la Sierra, vecinos á estos infieles, que faltos de algunas herramientas necesarias para la labor de sus chacras, de que totalmente carecen por no llevar sus tierras bajas y faltas de cerros ningun género de metal ni aún piedras, emprendieron algun comercio con la nacion de indios Chiriguanas, y pasando en demanda de ellos, inevitablemente se encontraron en el rio con algunos españoles de buenos términos, que los agasajaron y liberalmente rescataron los géneros que llevaban de plumas, algodón, etc, covidándolos con mayor abundancia de rescate que podrian hacer en la ciudad de San Lorenzo; con lo que perdieron parte de su miedo, y para otro año concurrieron muchos al nuevo comercio, que corrió en buena amistad por largo tiempo; de lo que cobraron tan santa satisfaccion, que quisieron valerse de ella contra los pueblos de los Cañacurees, indios gentiles, llamando al español en su ayuda.

Recibieron los vecinos de San Lorenzo con mucho gusto la noticia, por el interés de sacar gente y cautivarla para su servicio; y, disponiendo luego la jornada, les pareció conveniente pedir á nuestro Padre Rector de nuestra residencia de Santa Cruz, que mandase ir con ellos al Hermano Juan de Soto, ³ que entendia bastantemente de curar una herida, para que los socorriesen en las que esperaban recibir de las flechas de los bárbaros. La peticion se hizo de parte del Gobernador y cabildo de aquella ciudad, por lo que no se pudo negar, á que se añadió el motivo de solicitar si los indios querian Padres que los doctrinasen, en lo que puso el Hermano Juan su principal mira; y así procuró, en cuanto pudo, agasajar á estos Moxos, á quienes hizo la oferta, y propuso si gustarian que volviese con otros Padres el año siguiente, lo que, prendados de su mucha caridad y buenas obras, admitieron. Luego que volvió el Hermano dió noticias de estas esperanzas al Padre Pro-

vincial Luis Jacinto de Contreras, quien las recibió con grande gozo y publicó con alegría de toda la Provincia, señalando desde luego para explorar esta nación al Padre José Bermudo con dicho Hermano Juan de Soto entre tanto que se disponia el Padre Julian de Aller. ⁴

Entraron los dichos por Setiembre de 1668, y al siguiente el Padre Julian, que todo se gastó en adquirir alguna corta noticia de su lengua; ⁵ y entre tanto eran agasajados de los indios, que todavia no penetraban el intento de los misioneros hasta que con la llegada del Padre Julian se les procuró dar á entender; pero ellos concibieron tan mal, que luego empezaron á formar discursos bárbaros de temor. Pensaban que el juntarlos á la doctrina cristiana, era disponerlos para entregarlos, en siendo tiempo, al español; que el tratar de reducirlos á mayores pueblos era asegurar la presa para que esparecida no se les perdiese. Estos temores, nacidos de alguna experiencia antigua y principalmente del demonio por medio de los hechiceros, les hizo empezar á declarar su desabrimiento y á irse apartando poco á poco de la doctrina. Apretábales el Padre Julian, y al mismo paso su rebeldía y temor, hasta que en una borrachera que hicieron para este intento, consultaron al demonio lo que debian hacer; la respuesta fué como suya: que matasen á los Padres. Y lo hubieran ejecutado sino hubiesen sido amonestados ántes, como ellos dijeron al Hermano Juan de Soto, por una señora muy hermosa y tres gallardos mancebos: que no hiciesen daño á unos Padres que habian de ir á solicitar su remedio.

Así defendió el Señor la vida de los misioneros, á que ayudó el gran miedo que tienen al español, á quien poco ántes vieron castigar al Cañacurce, con facilidad y sin peligro; pues, ¿cuánto mas, decían, harán con nosotros si nos desmandamos con personas á quienes ellos estiman y nos tienen tan recomendadas? Con esto mudaron de medio y exijieron, por mejor decir, á los Padres que se fuesen porque ellos no querian ser cristianos. Pero en todo no dejaba de instar el celo de los misioneros, conforme la doctrina del Apóstol: *insta opportuni impportuni, &c.*, ni ellos de resistirle; y, por otra parte, el temor de volver á la ciudad de San Lorenzo á los Padres á donde pudieran ser castigados por el engaño de haberlos pedido y hecho ir en vano con tan

crecidos gastos y trabajos. Y así volvieron á enredarse en el mismo peligro que pretendieron huir, determinándose á llevar á los Padres hasta los despoblados, donde fuera cierto el perecer. En esta resolucion estaban, y tenia noticia de ella el Padre Julian y sus compañeros sin mas esperanza de remedio que el recurso de Nuestro Señor; y fiando en su Divina Providencia, determinó el viaje, convocando la gente de los pueblos, á quienes obligó con agasajos y premios para que les sirviesen con sus canoas, como lo hicieron, mudándoles Dios insensiblemente los corazones y la determinacion de desamparar á los misioneros, á quienes llevaron hasta el puerto, aunque con tan mal temporal que los ornamentos y cuanto llevaban, por las muchas aguas se les pudrió.

Ya con ésto, ¿quién no juzgaria inconquistable la terquedad de aquellos indios? Pues no lo pensaba así el invencible celo de los apostólicos varones de esta santa Provincia; ántes, por dos veces, se enviaron nuevos sujetos de las mas lucidas prendas, que no dudaron dejar las cátedras que ocupaban por este santo aunque trabajoso empleo, que es la sabiduría del Cielo y la ciencia principal de nuestro sagrado instituto; pero ambas se frustraron sus intentos, ya puestos para embarcarse en el puerto, burlándoles de noche los indios, retirándose de secreto con sus canoas, de miedo, como ahora dicen, que al amanecer los apresasen los que acompañaban á los Padres; bien que otros echasen la culpa á malos consejos de algunos soldados, que, por disposicion del Exemo. Sr. Conde de Lemos Virey de estos reinos, habian de ir para escolta de los misioneros, pagados ya por cuenta de Su Majestad. Lo cierto es que éstos gastos, y otros que se habian hecho hasta entónces, se perdieron; aunque mas se sentia el perder las esperanzas de la conversion de estos miserables infelices. Con este dolor y desconsuelo dieron la vuelta los misioneros hasta que llegase el tiempo destinado por Dios para su remedio.

Éste parece que empezó á cumplirse el año 1674, en que nuevamente, y al parecer con inútil porfia, se nombraron cuarta vez misioneros que diesen cuartel asalto al demonio, que tan fortificado estaba en las débiles trincheras del miedo de estos bárbaros; pero ántes procuraron dársele primero al valor alentado de los soldados de Cristo, sus

misioneros, en la ciudad de San Lorenzo, donde todos calificaban de inútil su empresa y de infructífera por la mucha y repetida experiencia de gentes que tantas veces nos habian burlado, y de que solo se podia esperar el postrar la salud de los sujetos, ya que tuviesen fortuna de escapar la vida de tan destemplado clima. Esta opinion concibieron del temple de esta tierra, por los accidentes que contrajeron los Padres y los demás que los acompañaron los años antecedentes.

Con todo eso se animó el Hermano José del Castillo á entrar entónces solo, y convocár á los indios que viniesen con suficientes canoas en que conducir á los Padres. Y, sazónádoles las voluntades con algunas dádivas de las que ellos apetecen, y con la esperanza de otras mejores, con facilidad lo consiguió, trayendo bastante gente, y canoas en que se embarcaron los Padres Pedro Marban, Cipriano Barrace y dicho Hermano José del Castillo, 7 dia del Señor San Pedro; felicísimo anuncio de que se habia de establecer y arraigar la fé de Jesucristo, teniendo por tutelar y patron á la piedra fundamental de su Iglesia.

Grande fué el gozo y consuelo que tuvieron los misioneros luego que llegaron á sus tierras, al verse tan bien recibidos de los indios con el agasajo y regalo de sus frutas y comidas, correspondiéndoles, luego de contado, los Padres con el retorno de aquellos géneros que mas estiman, como son: chaquiras, cascabeles, agujas, alfileres, anzuelos, cuchillos, etc. Así se entabló desde el principio no recibirles cosa alguna de balde, para que nuestro desinterés les sirviese de argumento que era muy sagrado el fin que los conducia á buscarlos con tanta diligencia en sus tierras. Hízose luego visita general de toda la provincia, significándoles, por medio de intérprete, el fin de su venida, á que hiciéron por entónces buen semblante, ó por curiosidad, ó por el interés de los donecillos, que por todos participaban, para que con este medio pudieran ganarlos á todos.

Visitada y reconocida la gente se retiraron los Padres á un rancho del pueblecillo donde los habian recibido, á empezar el noviciado de la paciencia, ya tocado uno de graves calenturas que no lo dejaron en mas de un año. Luego visitó el Señor á los demás misioneros con el mismo regalo, que fué su primera probacion y nó la menor prue-

ba de su sufrimiento. La habitacion, el pueblo, el tiempo y todas las demás circunstancias, se conjuraron á aumentar la materia del mérito; con las ardientes fiebres, sin médicos, medicinas, ni mas consuelo que el que les podia dar el Cielo; el pueblo era de doce casas, metido en un espeso bosque, impenetrable á los aires que podian refrescarle; la habitacion era una estrechísima casa ó rancho de paja y cañas, y en tan mal sitio, que en lloviendo se les entraba el agua debajo de las camas; los ardientes y ordinarios calores de aquel clima, acompañados de innumerables mosquitos y zancudos, sobre el ardor de las calenturas, hacian de la casa un pequeño infierno, y parecia de veras casa del demonio, pues en la verdad lo habia sido porque en ella le brindaban su bebida; y la dedicaron los indios para casa de los Padres, cómo despojando de su habitacion á sus dioses y dando, desde luego, posesion de ella á los ministros de Jesucristo, á quien debian dar des-pues la de sus almas.

Entre estos ejercicios de paciencia y aprender la lengua se pasaron dos años sin poder dar paso en la predicacion del Evangelio. ⁸ Contentándose con ir enseñando á los muchachos la doctrina cristiana, y con beneficios, les iban ganando las voluntades para cautivarles los entendimientos en obsequio de la fé. Informábanse de sus costumbres, iban reconociendo las dificultades con que el demonio habia de procurar embarazar la conversion de tantas almas. La primera estaba de parte de la multitud de pueblos y rancherias en que era imposible catequizarlos. Pocas mas serian de cuatro mil almas las de esta provincia de Moxos, esparcidas á mucha distancia en mas de cincuenta pueblos, unos á las riberas del rio, otros en las lagunas, otros en las campañas y pampas, y todos independientes unos de otros en las campañas por no haber una cabeza universal á quien se sujetasen, ni particular la tenia ningun pueblo; y aunque en cada uno reconocian un cacique, era con tan poca subordinacion que ninguno juzgaba estar obligado á obedecerle, sino era en lo que le estaba bien ó tenia gusto, y esto mismo no se atrevia el cacique á mandarlo, sino por modo de ruego ó consejo; ni la mujer al marido, ni los hijos en sus padres reconocian sujecion; con que si se trataba de juntarlos á mayores pueblos como era conveniente, se habia de hacer la guerra á cada uno de por si,

y así se había de pelear con una hidra de tantas cabezas cuantos eran los indios; punto de gravísima dificultad porque cada uno vivía tan enamorado de su querencia, que la miraba como patria propia; á que ayudaba una falsa creencia, que entendían que el oríjen de sus antepasados y suyo, era en la cercanía de su habitación, ya en una laguna de donde sacó Dios antiguamente los primeros hombres de donde descendían los de aquel pueblo, ó ya en tal monte ó pampa donde creó los otros; de suerte que cada pueblo era un campo damaseno en que hizo Dios á sus primeros ascendientes, distintos é independientes de los otros pueblos. Con esta persuacion miraban aquellos puestos como sagrados, con un nativo amor que dificultaba mucho el asunto de sacarlos de ellos.

Adoraban en cada pueblo de éstos muchos dioses; unos particulares de ellos, otros comunes á todos; unos casados, otros solteros; cada uno con diferente empleo y ministerio; cual presidente del agua y sus peces, cual de las nubes y rayos, algunos de los sembrados, otros de la guerra, otros de los tigres. Estos eran los que tenían mas culto exterior por el gran miedo y peligro con que vivían de estas fieras, de que hay abundancia en los montes y pampas, á donde continuamente los llevaba la necesidad de comer, en busca de la caza, durmiendo siempre en el suelo sin resguardo ni centinela, y así eran muchas veces acometidos y aún mordidos de los tigres; y como es tan horrorosa su furia, el que habiendo caído en ella se libraba de sus garras, lo miraban como especialmente escojido y amparado de sus dioses, siendo la señal que dejaban los dientes del tigre como un sacramental carácter con que lo señalaba y segregaba de los demás para su ministro, dando, con el nuevo estado, potestad para sanar algunas enfermedades y noticia universal de los nombres de los tigres. Recibían la nueva dignidad con largos ayunos de uno y dos años, en que se abstendían observantísimos de comer pescado, ají y de toda mujer aunque fuese la propia, pena de ser mordidos ó muertos del tigre. A ellos acudían todos los que mataban ó flechaban algunos para que les revelasen el nombre del flechado ó muerto, el cual cojían para sí, llamándose en adelante con aquel nombre, y por él eran mas conocidos que por el que les pusieron cuando niños sus padres. Celebraban el tigre muerto con grandes

ceremonias para tener propicio en todas ocasiones al dios de éstos animales; dedicábanle la cabeza en los bebederos; ayunaban por espacio de un año, puntualmente; cortábanse parte del cabello; estaban algunos dias en el bebedero, si entrar en su casa, y hacian chicha abundante para brindar á su dios y á todo el pueblo, y su particular hechicero hacia el brándis para el que tenian especiales mates dedicados á sus dioses. Decian que los aceptaba aquel dios, de noche, en un rincon del bebedero, dando el mate, por detrás, sin dejarse ver de nadie. Así enredaban otros disparates de que eran ministros los hechiceros; los cuales eran de dos suertes, unos los ya dichos, que se llamaban *Comocois* y otros *Tiharauquiz*, que es lo mismo que el de la vista clara, como los judíos llamaban *videndes* á sus profetas. Estos *Tiharauquiz* eran los mas venerados, escogidos para este ministerio por aparicion de alguno de sus dioses, que se hacia con demostraciones exteriores de accidentes gravísimos, que los privaba de sentido y ponian á peligro de muerte.

Entre estos *Tiharauquiz* y los *Comocois* se urdian los engaños del demonio como sus principales ministros. Ellos conservaban los dogmas de sus sectas, que solian ser encontradas en algunos pueblos, contentos todos con la suya sin que ninguno tratase de impugnar la otra, ni buscar razon de ella; ni halláran fácilmente quien se la diese, porque á cualquier disputa, á la primera dificultad, apelaban á sus antepasados, viéndose convencidos, para que respondiesen por ellos, diciendo: que ellos sabrian responder, ó que quizá fué disparate suyo.

Esto basta cuanto á la creencia de sus falsos dioses y sus ministros, en que tenian muchos errores, semejantes á las fábulas de los gentiles, y sola se diferenciaban de ellos en dejarse fácilmente convencer; por esto no dieron mucho en qué entender á los misioneros en los principios de su predicacion viendo escarnecidos á sus dioses; pero bien reconocieron la grave dificultad en desarraigar otro género de sectas que tocaban á las costumbres y en que tenian mas parte las pasiones; estas fueron las que hicieron mayor guerra á recibir la fé de Jesu-Cristo.

La mayor ha sido la facilidad de dejar las propias mujeres, si es que se han de llamar propias las primeras, que no ha faltado quien sienta que entre estos indios no

hubo verdadero matrimonio segun la ley natural; pero ni las primeras ni las últimas podian llamarse propias por falta de dominio, pues no reconocian superior las mujeres á sus maridos; y así por leves ocasiones los dejaban, ó ellos á sus mujeres; con una diferencia: que siendo la causa por algun adulterio las dejaban despues de muchos castigos, á que no solo concurría el marido, sino los parientes de ella; porque todos hacian presuncion de que fuesen honradas las mujeres que les tocaban por cualquiera dependencia; y si el adulterio era en ausencia del marido, los parientes de él y de ella salian á la venganza; éstos por el honor, y aquellos porque creían que el adulterio en ausencia del marido era causa bastante para que le mordiesen la víbora ó el tigre á él ó á sus compañeros, ó les sucediese otra grave desgracia, ó, á buen librar, que no hallasen que cazar y traer á sus casas para su sustento. Y siendo tan fácil de suceder algo de esto, venian luego á inquirir quien habia tenido la culpa, y muchas veces, sin ella, daban contra alguna inocente, y si libraba con vida era indispensable el apartamiento ó divorcio. Otras veces, solo por una palabra mala, por un desabrimiento, por no responder la mujer al marido cuando la hablaba, por no aceptar el marido la comida ó bebida que le daba la mujer, ó por otras muchísimas ó levísimas causas, se divorciaban para buscar cada uno con quien casarse, porque entre ellos se tenia por gran trabajo el celibato, y así apenas hallaron los Padres indio de alguna edad que estuviera casado con su primera mujer; materia de gravísimo desconsuelo y suma dificultad.

No fué pequeña ni de menor consecuencia la de la poligamia, aunque no tan universal, por providencia de Dios, que dispuso en esta gente que fuese menor el número de las mujeres, que así muy pocos conseguian tener dos ó tres, cuando otros no alcanzaban una, y esto sin respeto al parentesco de afinidad.

Nada de esto causaba tanto horror como la abominable costumbre de enterrar vivos á los propios hijos, con bien leves ocasiones, á veces por librarse del trabajo de criarlos ó por ser enfermos ó llorones. Hasta aqui podia llegar la barbaridad de estos gentiles, que ni aun en los brutos, por naturaleza amantes de sus hijos, hallo comparacion; y si una mujer, por accidente, ó por otra causa,

abortaba, infaliblemente la arrojaban á que pereciese en el rio, conspirando á esto todo el pueblo si ella no se ponia ántes en salvo acudiendo á otro pueblo donde la defendiesen. Fundaban esta tan injusta costumbre en un error con que los tenia engañados el demonio; de que el aborto de una habia de ser causa, si no la mataban, de que todos enfermasen de disentería.

La embriaguez, tan universal entre los indios, aquí tenia su principal lugar por dos circunstancias: la una por ser costumbre asentada que si uno hacia chicha, habia de ser para convidar á todo el pueblo, y á veces tambien á otros; porque entre ellos no era estilo beber chicha que pudiera embriagar sino en comunidad; otra que esto era muy ordinario; y aunque su bebida no es tan fuerte como la de los indios del Perú; pero la cantidad suplía la fortaleza, y para estas ocasiones guardaban las penden- cías; porque no acostumbraban jamás reñir, aunque estuviese la cólera ardiendo, si no le daba un herbor mas la chicha.

Por esta selva inculta de abrojos y espinas se habia de hacer paso á la ley santa de Dios; pero como se temió que despues que á fuerza de sudores se hubiese abierto el camino, no pudiese conservarse limpio sin que por instantes brotasen de nuevo cambrones y malezas, cuando la demasiada separacion de los indios no habia de dar lugar á la continua asistencia del labrador, esta dificultad movió, y no sin razon, á algunos de los misioneros á representar á los superiores imposible la conversion de aquellos infieles; y el conocer todos el poco aliento con que estaban para reducirse á mayores pueblos, hizo á los Padres poner luego nuevo esfuerzo en procurar la mudanza y reduccion, haciéndoles amenaza de dejarlos, y otras diligencias suaves y eficaces para este fin, queriendo Dios que tuvieran muy buen efecto, porque luégo hallaron dóciles á muchos y prometieron juntarse en un solo pueblo con los Padres, con tal que se escojiese sitio capaz para su chacras y habitacion. Informáronse para esto los misioneros, de los mismos indios como mas prácticos en la tierra, que los dirijieron á un paraje que para entónces pareció muy bueno para fundar el pueblo, comparado con el que dejaban, en que hubo mucho engaño por la falta de esperienciat, que obligó despues á mudarle. Fueron los

Padres convocando y recojiendo á este sitio á los indios, para que viniesen primero á rozar y disponer sus chacras, para tener que comer en hacienda sus casas; prevención que observan siempre, porque su principal comida que es la yuca, no sufre estar mucho tiempo cojida y así han de estar las chacras cerca del pueblo, para poder cojer conforme se vá comiendo, y siendo tan pesada no es para acarrearla de lejos.¹¹

Consigióse gloriosamente la mudanza del pueblo, á que dieron principio los Padres, haciéndoles los indios una suficiente y acomodada casa con una ramada ó galpon que sirviera de iglesia para decir misa y hacer la doctrina cristiana; y vieron, con grande júbilo y gozo de sus almas, los misioneros, un bastante pueblo de mas de seiscientas almas; y fué mayor el consuelo al ver como, á su ejemplo, se iba haciendo la misma agregacion en otros con ménos dificultad; porque para esta gente tiene muy eficaz persuasiva el ejemplo de los mismos de su nacion mas que el de otra alguna. Pasaron luego á separarlos de la pluralidad de sus mujeres, y se redujeron á quedarse con una sola, para lo cual se les sazonzaba la voluntad con el premio de un cuchillo, ó con otra dádiva, con lo que se fueron mostrando mas obedientes y dóciles.

Entendiendo el Venerable Padre Provincial Francisco del Cuadro, la diversidad de pareceres que habia aún entre los nuestros, sobre si era conveniente continuar la mision, con gentes, al parecer, incapaces de subjecion y obediencia, envió por Visitador al P. Luis Sotello, con orden de que sacase los misioneros si propuestos algunos puntos no prometiesen su puntual obediencia los indios. Hízoseles saber en una plática el fin del Visitador; y como ya con sus beneficios y asistencias caritativas en sus achaques y enfermedades tenian amor á los Padres, temiendo grandemente se los quitasen, se ofrecieron prontos á obedecer cuanto les mandasen. Acudieron, desde luego, con mayor puntualidad, á la doctrina cristiana, en que halló muchos aprovechados; no rehusaron que los Padres azotasen á sus hijos, en siendo perezosos para ella, ántes los acusaban ellos mismos y se mostraban humildes en cualquier correccion de manos de sus misioneros por sus delitos.

Viendo, pues, dicho padre Visitador tan admirables

principios, se determinó á proseguir la mision,¹² por ser mucha gloria de Dios y provecho de aquella gentilidad, y dando cuenta á dicho Venerable P. Provincial, del buen estado en que la hallaba y del deseo que, con tan particulares demostraciones, manifestaron los indios del santo bautismo, mandó se les confiriese en llegando nuevos sujetos que tenian ya señalados para esta mision, en que entónces se hallaban sólo el Padre Pedro Marban y el Hermano José del Castillo, por haber sacado su poca salud á los otros Padres á Santa Cruz, donde habiendo mejorado los embarcaron para la mision de los infieles Chiriguanas que entónces pidieron sacerdotes de los nuestros con grandes esperanzas que se desvanecieron despues de muchos gastos y singulares diligencias que hicieron dichos Padres y otros, que gloriosamente se consagraron á esta empresa; algunos desde el colegio del Cuzco y otros desde este de Lima, como el Padre Juan de Sotomayor que dejó, con admirable ejemplo y edificacion de todos, la cátedra de teología, que estaba leyendo en este colegio máximo de San Pablo, donde se haya Rector al presente.¹³

Entretanto que llegaban los nuevos ministros del Evangelio, se fueron perfeccionando los indios en el catecismo y doctrina cristiana; hízoles visita general el Padre Pedro Marban en todos sus pueblos, en la que pidió á los hechiceros todas las alhajas consagradas al demonio y sus falsos dioses, de que se hicieron públicas hogueras.¹⁴ Entre algunos mates en que bebia el demonio, se supo que tenia un hechicero, dedicado á este fin, una copa de un cáliz que quitaron antiguamente á un religioso de San Francisco.¹⁵ Pidiósele, y la entregó con la patena que era gala de su dios, con harto dolor de los misioneros que vieron profanado, en tan inmundo ministerio, un vaso sagrado en que se ofreció muchas veces la sangre de nuestro Dios. Tambien quitó en los demas pueblos los bebederos públicos, que eran sus diabólicos templos, y de ellos muchas calaveras humanas de los que habian muerto en sus guerras, que allí se consagraban al dios presidente de ellas. Lo mismo hacian con las cabezas de los tigres, adornando las cabelleras de algodón: de todo se le despojó al demonio, que, segun algunos dijeron, bramaba por los mentes y daba queja de los suyos en otros

pueblos donde no habia llegado la palabra divina, diciendo: se iba allí desterrado de los Padres y sentido de los indios, que despues de tantos años de posesion le dejaban; lo cual se supo en particular por un hechicero, distante de nuestros pueblos, que vino á visitar á los indios; á lo que le respondieron: que en volviéndose á quejar, no le oyesen ni le diesen de beber; que ellos estaban muy contentos con haberlo desterrado, porque era un engañador y nó, como decia, hermano de Dios, sino su enemigo, desterrado por rebelde de su gloria. De esta suerte daban los demonios otras quejas, que servian de suave música que confortaba los corazones de nuestros misioneros, por conocer que ya empezaban los buenos efectos de la divina palabra.

Llegó, pues, el tiempo tan deseado y pretendido, despues de mas de siete años de trabajos, fatigas y diligencias que se hicieron para ponerlos en tan buen estado y disposicion; y á tiempo tan oportuno, el Padre Antonio de Orellana¹⁶ desde la ciudad del Cuzco, y despues el P. José de Vega, con los que el año de 1682, se pudo dar gloriosísimo principio á los bautismos el dia de la Encarnacion del Verbo Divino; feliz pronóstico, por haber estado desde sus principios dedicada aquella reduccion á la Santísima Virgen y haberse conseguido el primero y mejor triunfo, el dia del primer misterio de nuestra redencion que se celebró en la santa casa de Loreto, y así se le dió al pueblo esta advocacion. Bautizaronse este dia mas de quinientas almas y el año siguiente, por Enero de 1683, se bautizaron tres pueblos que pasaron de setecientas almas, con singular alborozo de los Padres y mucho consuelo de los indios, quienes desde luego principiaron á deponer sus gentilicas costumbres y entablarse á las cristianas en que han ido creciendo mas cada dia; y se hubiera aumentado, desde luego, el número de los cristianos, si las continuas mudanzas de tantos pueblos no hubiera detenido los pasos por la inestabilidad é inundaciones del rio, que se les retiraba demasiado, ó se les llegaba tanto que les robaba las casas y las chacras; con que andaban, de necesidad, en un continuo movimiento, sin poder asistir de propósito á la doctrina, ni otra disposicion de cristianos.

Esta razon movió á considerar que era conveniente

que toda la gente que pertenecía á esta reduccion estu-
 viese en un solo pueblo, don le viviesen con ellos los
 Padres. Pidiéronle á Nuestro Señor que les depara-
 se sitio al propósito, y lo hizo S. M. como quien le
 agradaba el asunto; y viéndolo, reconocido, y hallado en
 él las circunstancias necesarias para la conveniencia y
 estabilidad de un pueblo, se les propuso á los indios, que,
 aunque conocieron su bondad, le miraron con sobresalto
 y horror, por ser paraje donde hizo dormida el español
 viniendo con su campo por estas provincias, pareciéndo-
 les que era para entregarlos como esclavos. Vencieron
 estas dificultades los indios, en que mostraron mucha
 docilidad y subjecion á los Padres; y luego, con toda
 prontitud y eficacia, trataron de hacer sus casas. Los
 Padres se resolvieron de ir á vivir sin ella, para que á su
 ejemplo se animasen los nuevos cristianos, que no venian
 con mucho gusto. Asi lo ejecutaron, desamparando, des-
 de luego, la casa que tenian en el pueblo que dejaban; y
 movido de esto un honrado cacique, dió prisa en acabar
 su casa, haciéndola mas capaz de lo que solia, para que
 viviesen los Padres hasta que hiciesen de propósito la
 suya, que en mas de un año no la tuvieron, sino con mu-
 cha incomodidad y estrechez, por querer fuese la última la
 suya, hasta ver acomodada la gente y perfeccionado el
 pueblo; pues solo aspiraban los misioneros á que el fue-
 go y agua por donde pasaban los llevasen al eterno re-
 frigerio.

II.

PRIMERA REDUCCION.

NUESTRA SEÑORA DE LORETO.

Si en alguna parte pueden decir los nuestros con el Apóstol: *per omne tempus serviens Domino*, es en estas reducciones de los Moxos, cuyos ministerios son tanto mas preciosos, quanto mas seguros de vanidad y Aplauso, habiéndose de ejercitar con gente tan bárbara y de solas cosas necesarias á la salvacion de sus almas, en el silencio y retiro de unos pobres ranchos, con notable desamparo; asi parece ha correspondido tan colmado el fruto, á proporcion de los trabajos. Imitando, pues, al evangelista San Juan, que, tan de propósito, en su Apocalipsis, traslada el número de las tribus, y de los que de ellas gozaban la Compañía, (*quae sursum est ecclestis*) de Jesús, nuestro capitán, contaré estas tribus irracionales entre ellas, como el Patriarca Abraham, sin temor del castigo que experimentó David en su vanidad.

Esta primera reduccion de Nuestra Señora de Loreto de los Moxos, se pasó, y últimamente está fundada de nuevo y muy de propósito, en los llanos del Norte sobre los rios del Guapay y Mamoré, y ya juntos, en quince grados y medio de la equinoccial de la banda del Sur,¹⁷ la cual se pobló en forma de pueblo, con su plaza hermosísima y calles proporcionadas, año de 1684, por los Padres Pedro Marban, Cipriano Barrace, que volvió de la misión de Chiriguanas, Antonio de Orellana y José de Vega, que trabajaron excesivamente en juntar y recojer, aun sobre sus mismos hombros, de sus antiguos pueblos á los indios y sus hijuelos. Goza de una bellissima iglesia

toda de adobes, por falta de piedra, de tres naves, de sesenta varas de largo y veinte de ancho; las paredes bien gruesas, y entablada toda por dentro con mucha curiosidad. Sírvenla el Padre Pedro Marban, Superior de toda la mision, el Padre José de Vega, el Hermano Antonio Fernandez, coadjutor formado, y el Hermano Manuel Carrillo, donado. Acuden á los oficios divinos tres mil ochocientas y veintidos almas, todas bautizadas, que frecuentan cada un año los santos sacramentos de la confesion y comunión, como consta de la numeracion y padron que, el 16 de Agosto del año de 1661, hizo el Gobernador y Capitan general de aquellas provincias D. Benito de Ribera y Quiroga,¹⁸ para dar cuenta al Rey, nuestro señor, que Dios guarde, para que vayan reconociendo la obediencia y sujecion que á su Majestad se debe, en que tambien, especialmente, procuran instruirlos los Padres, como celosos vasallos y ministros de tan católica monarca.

Esta reduccion se vá estendiendo y propagando en las provincias de gentiles, que tiene cuantiosas, y pacificadas muchas, á la parte del Sur, y mas dilatadas á la parte del Oriente; cuya variedad y diferencia nacional de provincias, han procurado los misioneros y persisten en reducirla á una lengua la mas general, que es la moxa; para lo que el Padre Superior Pedro Marban ha hecho un arte muy bueno con la doctrina cristiana, catecismo y vocabulario copioso, que llevan á imprimir los Padres Procuradores generales á Europa; del cual se han valido todos los misioneros que han ido entrando de nuevo; ó de otro arte mas breve, que tambien hizo el dicho Padre, para otra lengua, con el catecismo y oraciones, mientras aprendian las de los Moxos.¹⁹

Todos los que componen este numeroso pueblo y reduccion de la Santísima Virgen de Loreto, son ya cristianos y muy bien entablados en nuestra santa fé; y aunque hay muchas varias lenguas, ya todos entienden y hablan la general del pueblo, con que se les puede predicar y hacer igualmente á todos la doctrina cristiana, de que se coje igual fruto y aprovechamiento espiritual; pues, ademas de asistir indispensablemente los pequeñuelos hasta la edad de 12 años, de dia á oficiar y ayudar las misas, y de noche á rezar las oraciones y catecismos, y muchos

en nuestro idioma castellano, son puntualísimos los grandes en asistir con sus mujeres los domingos y fiestas de obligacion, frecuentando, tambien muy de ordinario, no solo el oír misa los días de trabajo, sino que en los festivos confiesan muchos y comulgan, y todos universalmente en sus enfermedades y en la hora de la muerte piden luego los santos sacramentos de la Iglesia, que reciben con notable devocion y entera satisfaccion de los Páres.

Tiene ya esta iglesia de Loreto tres altares con sus hermosos retablos de cedro, todos pintados, y otras obras, así mismo de cedro, muy curiosas, que han hecho los muchachos dirigidos y enseñados por el Hermano Manuel Carrillo;²⁰ y para el culto divino tiene todos los ornamentos y alhajas necesarias, en que se ha procurado adelantar la mayor decencia, para moverlos muy á respeto y devocion. En el altar mayor está colocada una imagen grande de bulto, de Nuestra Señora, como patrona y titular de aquella reduccion, y la del niño Jesús, tambien de bulto, ámbas muy lindas, cada una en su nicho ya aparejado, que no les falta más que el dorado para su total perfeccion; de que goza un bellísimo sitial para el sacramentado, que se estrenó el día de Corpus con admiracion y asombro de aquellos nuevos cristianos. Crucificado se ha puesto, en medio de su retablo, la imagen de Cristo, en cuya capilla se dice todos los viérnes la misa de passion, á que acude casi todo el pueblo. Se descubre la imagen al principio, en que entonan los muchachos, con gran perfeccion, el psalmo de miserere, y dura así casi toda la misa; y acabada, mientras se corre el velo, cantan el acto de contricion en verso, y rematan, por último, con repetir tres veces el alabado. En el otro altar colateral, está un lienzo, muy hermoso, de Jesús, Maria y José, con su marco labrado y pintado. Aquí se canta los sábados la misa de la Santísima Virgen, á que tambien asiste mucho gentío y especialmente mugeres. Al alzar la hostia entonan los muchachos una letra al nacimiento y parto de Nuestra Señora, y al acabar entonan otra á la inmaculada concepcion de la Virgen. Los demás días se dice la misa en el altar mayor, á que acuden puntualísimos los muchachos con casi toda la gente, y al alzar entonan la letra del santísimo sacramento, que dura

hasta que se acaba la misa, en que, los domingos y fiestas, rezan todos al fin un padre nuestro y una avemaria por nuestro católico Rey y príncipes cristianos, que Dios guarde para aumento y propagacion de nuestra santa fé; y acaban con el alabado en nuestra lengua castellana repetido tres veces.

Tiene tambien esta santa reduccion, una casa bastante capaz y religiosa para la habitacion de los Padres, con su claustro, celdas y oficinas públicas, que sirven tanto para los Padres de ella, como tambien para los de las otras, cuando van á tratar de algun negocio con el Padre Superior, ó á la fiesta de aquella iglesia, por reconocerla fundadora y madre de las demas; y, finalmente, ha quedado en todo como pudiera el colegio mas religioso de los nuestros, disponiendo y obrándolo todo por sus manos el Padre Superior con sus compañeros, mas para aliento de los que continuamente piden y necesitan, porque no parezca en todo tan horroroso el trabajo de aquella mision, que para su comodidad y alivio, por tener librado su descanso en los mayores trabajos y fatigas de que no es fácil hacer breve relacion.

No se ha estrechado á esta esfera solamente el infatigable celo de los fervorosos misioneros, aunque no era pequeño logro de sus inmensos trabajos; sino al mismo tiempo atendieron, desde luégo, así de esta reduccion como de otras que se desearon fundar; para lo que incesantemente han estado en continuo movimiento, corriendo y discurriendo todos los pueblos fronterizos y provincias, cincuenta y ochenta leguas distantes, por espesísimas montañas, rios caudalosos, pantanos y cienegas de gran peligro, con ardientísimos soles, á pié, de ordinario comiendo raices, desnudos, con las sotanas á raiz de las carnes, y muchas veces sin desayunarse ni comer cosa caliente en dos ó tres dias: todo por amistar y reducir aquellos bárbaros infieles; llevando á cuestras las dádivas y donecillos de que ellos gustan y con que es preciso contribuirles, así para ganarles la voluntad y atraerlos al gremio de la iglesia por el santo bautismo, cómo para librarse de sus hostilidades y guerras con que intentaron muchas veces procurando perturbar los ánimos de los indios que se habian reducido á nuestros pueblos; en que está mostrando Dios continuamente su gran prudencia y misericordia

infinita; pues siendo tanta la multitud de los bárbaros gentiles y naturalmente belicosos, han depuesto su ferocidad y braveza, manteniéndose en buena paz y política correspondencia, con que poco á poco se han ido moviendo á avecindarse en pueblos mas numerosos y cercanos á los de nuestros indios cristianos, á voluntad y disposicion de los Padres que les determinaron el paraje para sus nuevas poblaciones, hasta pedir ellos mismos, con repetidas instancias, ministros evangélicos que les doctrinasen é instruyesen en la fé para merecer el bautismo; el cual se les ha ido confiriendo, segun su mejor disposicion y la copia de operarios, teniendo por diligencia mas conveniente dárselo á desear mucho á los catecúmenos por fundarlos y asegurarlos mas en nuestra religion cristiana y en la reforma de sus gentílicos ritos y costumbres; lo que al cuidado y vijilancia de aquellos fervorosos operarios se vá consiguiendo y venciendo todo, y ha de crecer gloriosamente en las nuevas reducciones que florecen y se prometen de nuevo fundar con las infinitas almas que se van conquistando para el cielo.

III.

SEGUNDA REDUCCION.

LA SANTISIMA TRINIDAD.

La segunda reduccion es la de la Santísima Trinidad de los Mayuruanas,²¹ advocacion que le dieron los primeros Padres que entraron en esta provincia é hicieron pié entre estos indios infieles, los cuales, al ejemplar de los Moxos, se redujeron de varias situaciones que habian tenido á la que al presente gozan, que es la mejor y mas favorable. Fundóse el año de 1687 sobre el rio Grande, cinco leguas mas abajo de donde entra el de Chenesi y doce leguas, rio abajo, en derecho de la reduccion de Nuestra Señora de Loreto, que son dos dias de camino hácia la parte del Norte con declinacion al Poniente, y cercana á la vertiente del rio Sapococh, que baja del Oriente. Su iglesia es hermosa y fuerte, de adobe toda, de tres naves, con su sacristia, bautisterio y torre de lo mismo, con el techo de tumbadillo para la defensa de las aguas. Tiene la iglesia cincuenta varas de largo con el ancho proporcionado. Visitó esta reduccion el dicho Gobernador y Capitan General, en 20 de Agosto del año pasado de 1691, y se hallaron numerados en los libros del padron general del pueblo 2,253 por todos, y en el de la iglesia, segun constó de la fé de bautismos, se hallaron bautizados de los dichos 1341, y los demas catecúmenos; pero despues acá, por la misericordia de Dios y buena aplicacion de los misioneros, pasan ya de dos mil ochocientos los bautizados, segun consta del mismo libro de bautismos, como lo certifica el Padre Cipriano Barrace, fundador de esta santa educion, quien hasta hoy ha continuado en adelantarla y servirla con gran

de vijilancia, á que lo ayuda el Padre Francisco Javier Granados,²² con no inferior celo y aplicacion; de que proviene el crecido número de catecúmenos que se disponen cada dia nuevamente para el agua del bautismo, y que todos acudan con grande prontitud á los ejercicios cristianos de catecismo y doctrina todos los dias, y los bautizados á la misa y frecuencia de sacramentos en muchos dias particulares, con notable devocion y edificacion, y en especial los sábados por la singular aficion que tienen á la Santísima Virgen, y á oírle cantar su misa que offician los chiquillos con variedad de letras, que en castellano y en su lengua les ha dispuesto el Padre Cipriano Barrace.²³

El adorno y culto de la iglesia no desdice de la decencia y religion en que siempre procuran esmerarse los Padres, como lo mas inmediato á Dios, bien que no es como sus ansias quisieran. Formóse un capaz y hermoso trono de cedro, curiosamente labrado y pintado, que en aquellas partes pudo adelantarse el arte para adorno del altar mayor, con sus tres nichos, á proporcion, para colocar en ellos los tres bultos de las tres divinas personas; y deseando los Padres fuesen en todo tan iguales como lo son, y de mayor perfeccion de la que allá les pudiera dar el artífice, remitieron á la villa de Potosí por los bultos. Entretanto argumentaron los indios á los Padres, diciendo: que ¿cómo si les enseñaban que Dios estaba en todo lugar, y que la Santísima Trinidad era Dios, cuyo nombre tenia su pueblo, no tenían á la Santísima Trinidad en su trono, estando su lugar vacío? Con lo que llenaron de lágrimas de ternura y gozo á los piadosos misioneros; y ellos lo tuvieron muy crecido, al ver, con asombro, los bultos en sus nichos, con toda la igualdad y primor que se deseaba para argumento de tan alto é inescrutable misterio, que por la corta capacidad y natural rudeza de gente tan bárbara, se valen muchas veces de estas materialidades para convencerlos; y uno y otro ayuda por su mucha docilidad; de que es prueba bastante que siendo estos Mayurianas y otros indios de que se compone esta reduccion, de distintas lenguas, se hayan sujetado á aprender la moxa, que ya hablan los mas, para que con ménos trabajo pueda ser mas general y comun la doctrina y predicacion evangélica, y los Padres puedan tener el alivio de no ocuparse en

aprender otras, sino en caso muy necesario, que no omiten cuando conviene, pues hay algunos que han aprendido cuatro y cinco lenguas.²⁴

Tiene esta reduccion en sus contornos tres provincias dilatadísimas, y por esto ha sido necesario, desde su principio y fundacion, salir todos los años á pacificar y conquistar varias naciones, que es uno de los mayores trabajos siendo pocos los Padres; porque, cuando mas, son dos sacerdotes, y si ha de ir uno ha de quedar otro, y cada cual con notable peligro y desamparo; y puede suceder que no baste uno, como se experimenta por lo que suele ofrecer el tiempo ó de enfermedad propia, ó particular ó general del pueblo, en que es preciso administrar los sacramentos y asistirlos con las medicinas corporales, que precisamente se ha de hacer todo por ministerio de los nuestros; ó por recelo de algun levantamiento y tumulto á que están espuestos. Con este fin, hizo mision el año pasado de 1693, como acostumbra en todos, el Padre Cipriano Barrace, por las pampas y campiñas entre Oriente y Sur, distantes mas de setenta leguas, de que se tenia noticia y graves recelos, y consiguió amistar varias naciones enemigas, de belicosísimos infieles, como son: los Huarayus, que son de la lengua chiriguana, que entiende y habla muy bien el dicho P. Cipriano por haberla aprendido y ejercitado por algunos años en la mision que se intentó á estos indios; otra dilatada provincia de Tapacuras, que son de la lengua moxa, aunque corrupta en mucho; otra estendida y espaciosa provincia de Baures, de muy buenos naturales, dóciles y que andan vestidos y son muy racionales en su trato. De otra gran provincia de Yugueguaras tuvo el Padre noticia, por relacion de un indio muy capaz, que es gente muy belicosa y de feroces naturales; á cuyos pueblos no pudo penetrar el Padre Cipriano por la mucha distancia y no hacer falta á su reduccion que dejó á cargo del Padre Francisco Javier Granados, su compañero. Los pueblos que visitó en la provincia de los Huarayus fueron setenta y seis, en la de los Tapacuras cincuenta y dos y en la de los Baures setenta y cinco, que entre todos componen doscientos tres pueblos, de numerosa gente, y tanta, que hizo el Padre Cipriano concepto de que en toda esta provincia tuviera sobradísicamente que hacer si se dedicara á este apostólico

ministerio; en lo cual nuevamente se confirma el Padre con la repetición de salidas que volvió á hacer los años siguientes y el de 1695 para visitar mas de propósito, las dichas tres provincias, y obligar, con dádivas y regalos que llevó á aquellos bárbaros para asegurarlos y confirmarlos en la amistad y promesa de hacerse luego cristianos. Halló nuevas naciones de gentiles, de que le dieron los inmediatos á ellos noticias, llamados: hácia el Oriente, los Toros, Chumacacas y Pundayares, y hácia el Norte los Fundibularios, metidos en la sierra, que se tiene por sin duda son éstos los indios que antiguamente se huyeron del Perú. Asi bien, son necesarios los nuevos operarios de Europa que se depacharon yá, y otros muchos que echen mano del arado para romper esta felicísima tierra, hoy con ménos dificultad y trabajo, habiéndose vencido su aspereza y resistencia; pues todos los infieles de las dichas provincias recibieron esta última vez al P. Cipriano con notables demostraciones de regocijo y amor, creyendo que se iba á vivir con ellos; en lo que se señalaron con exceso los Huarayus, que son innumerables, de donde volvió el Padre cargado de exquisitas y vistosísimas plumas que le dieron, y muchos de ellos le acompañaron hasta su misma reducción, donde entró con este admirable triunfo: mas glorioso para el Padre que el de los romanos con laureles y sus cautivos, por los inmortales que para su corona espera merecer por ellos.²⁶

Viendo los superiores cuán á manos llenas se cojia el fruto de la viña del Señor, y que se malograria mucho el que de nuevo se iéa madurando por falta de obreros que ayudasen á recojer á los primeros; y noticiosa de todo la Provincia, pidieron muchos sujetos, de grandes talentos y esperanzas, consagrarse á tan santo ministerio con repetidas instancias. Y así señalaron entre todos, ó escojieron, á los Padres Juan de Espejo y Juan de Montenegro y á los Hermanos Alvaro de Mendoza y Bernabé Dominguez, que se hallaban en nuestra residencia de Santa Cruz de la Sierra, de vuelta de la misión de Chiriguanas para donde habian salido desde el colegio del Cuzco; y de este máximo de San Pablo, á poco tiempo, el Padre Agustín Zapata que entró despues con el Hermano Gregorio de Soliz; y todos se aplicaron con tan ra-

ro celo y espíritu á aquel ministerio sagrado; tanto que, á pocos meses, supieron perfectamente la lengua y pudieron ayudar en todo á los primeros misioneros que se hallaban solos, sobre quienes cargaba hasta entónces el incomparable peso de aquellas dos reducciones en lo espiritual y temporal, que igualmente corria por su caridad y cuidado; por lo que bien pudo decirse con San Pablo á cada uno de aquellos fevorosos misioneros: *omnia possum in eo qui me confortat*; lo que manifestó heroicamente el Padre Antonio de Orellana dedicándose luego á fundar otra nueva reduccion, fiado en la gracia del Señor. que le ha confortado y dado fuerza para abrazar los mayores peligros y trabajos por la salvacion de aquellos miserables gentiles, para su mayor gloria.

IV.

TERCERA REDUCCION.

N. P. S. IGNACIO DE LOYOLA.

La tercera reduccion es la de nuestro gloriosísimo Padre San Ignacio de Loyola, de los Punuanas, fundada en las dilatadas campiñas y pampas, derechamente hácia el Poniente, catorce leguas distante de la reduccion de la Santísima Trinidad. Fundóla el Padre Antonio de Orellana en compañía del Padre Juan de Espejo y del fervoroso Hermano Alvaro de Mendoza, Coadjutor formado, á 1.º de Noviembre del año 1689, habiendo gastado los Padres, casi los dos años antecedentes en conquistar y reducir aquellas provincias hasta amistarlas y doctrinarlas, con inmensos trabajos y riesgo de la vida.²⁰

Visitó el dicho Gobernador don Benito de Ribera y Quiroga, esta reduccion en 27 de Agosto de 1691, para dar cuenta á S. M., segun es de su cargo y oficio; y habiendo reconocido la gente domesticada y reducida á doctrina, numeró y empadronó 3.014 personas, de las que halló en el libro de la iglesia, por las fé de bautismos, haberse bautizado 722.

Ha sido tan eficaz la aplicacion y vijilante celo del Padre Antonio, que, aún habiendo quedado desde entónces sólo con el Hermano Alvaro de Mendoza, pasan hoy los bautizados de mil novecientos, continuándose cada día más los bautismos, segun la disposicion de los catecúmenos que lo han solicitado de las diversas parcialidades, por los admirables efectos de su predicacion y enseñanza; en lo que generalmente se hallan muestras muy claras de que anda Dios entre ellos; pues acuden con rara puntualidad todos

á la esplicacion de la doctrina cristiana, con deseo y emulacion de aprender y adelantar, en lo que les parece á los indios y conocen que hacen lisonja á su Padre y misionero, por el singular consuelo que recibe, con que se hace gustosos á sus bien empleados trabajos.

Los bautizados asisten á oír misa los dias de fiesta, en que rarísimos faltan sin legitima causa, de que deben dar cuenta despues, y aún muchos piden penitencia, sino se satisface el Padre con la disculpa; y en los dias de trabajo oyen muchos misa, sabiendo que no les obliga. Los sábados acude casi todo el pueblo á toque de campana á misa, salve, letanía y rosario, y hay muchos que lo rezan todos los dias, acudiendo voluntariamente á la iglesia, donde de costumbre lo hacen los nuestros con los familiares de casa.

La iglesia es la mas grande y espaciosa de todas, á que puso el Gobernador en su visita general la primera base. Estrenósele, perfectamente acabada, por el mes de Octubre del año pasado de 1694, con una muy lucida procesion, que se hizo del Señor, con muchos arcos vistosísimos, matizados de cintas y variedad de flores, y mas de cien danzantes en varias figuras á usanza del Perú; lo que fué de mucha celebridad para ellos, y de admiracion para todos cómo se manifestaba el poder de Dios, viendo á los que ántes fueron toscas piedras yá dóciles hijos de Abraham alabando á su criador.

Es la iglesia de tres naves, toda de adobes; los techos son de tumbadillo de caña, muy bien embarrados para la defensa de las lluvias. En esta fábrica esperimentó el Padre Antonio el singular afecto y devocion con que miran las cosas de Dios y el mucho amor que le tienen de agradecidos sus nuevos cristianos; pues viéndole personalmente trabajar en los adobes y pulimento de las maderas, se ofrecieron, los más á porfia, no perdonando el mayor trabajo para buscar lo mejor para su iglesia; y repetian muchas veces cuando se ofrecia alguna cosa de dificultad para alentarse uno á otro: que no habia que tener pereza para labrar la casa de Dios, pues no la tuvieron para la del demonio cuando los engañaba.

Al principio de la obra pareció imposible hallar palos proporcionados á la capacidad de la iglesia, por estar muy léjos el corte; y viendo al Padre aflijido, ellos mis-

mos le alentaron, y no dejaron monte que no traginasen por hallar donde cortar cuartones hermosos é incorruptibles, trayéndolos con tanta alegría como si fuese materia de juego, sin sentir el hambre, el sol, ni cansancio, por venir de tan léjos algunos que los arrastraban mas de una legua; lo cual parece increíble á quien sabe ó tiene noticia de su natural flojera; sin que en este trabajo ni en el labrar, componer y levantar las vigas, sucediese desgracia alguna, lo que parece milagro, y más entre gente tanta torpe y sin ninguna esperiencia.

Una que pudo suceder la embarazó aquel Señor por cuyo amor se fabricaba el templo. Estaba ya una pared en mas de ocho varas de alto, y los indios trabajando en ella una tarde, cuando, de repente, cayó un terrible aguacero del que huyeron todos; y un muchacho, al pisar el andamio, resbaló en las tablas que ya estaban mojadas, y cayó, desde arriba, en tierra, sobre unos gruesos cuartones sin hacerse daño ninguno, con notable admiracion de los indios.

Con este prodigio y el buen trato que siempre les ha dado el Padre Antonio, no cesando de obligarlos con dádivas de las que ellos mas aprecian, se determinaron á labrarle la casa de su vivienda, que quedó hermosísima, tambien de adobe, sobre un muy alto terraplen por la inundacion de las aguas, con su claustro y tres aposentos con cancelas, ademas de las oficinas necesarias; quedando todo en la perfeccion y aseo de un colegio, especialmente en lo que toca al culto divino, de que tiene lo necesario, con más un palio muy hermoso, incensario y caparica, que solicitó el Padre Antonio para administrar el viático con toda solemnidad á los moribundos.

Compónese esta reduccion de tres grandes parcialidades, cada cual de lengua totalmente diversa; pero de todas hay bastantes intérpretes, de que se valen los Padres en todas ocasiones para la seguridad, miéntras se instruyen los indios en la moxa, que todos aprenden con facilidad, y la hablan ya muy bien los Punubocanos, que es la mayor parcialidad y mejor del pueblo; de los cuales se entresacan los mas aprovechados para que enseñen y sirvan de envidia á los demas, y con la emulacion se apliquen con mayor cuidado á hacerse capaces de la doctrina, adelantándose con el ejercicio en la dicha lengua.

Tiene, además de esto, mucho gentilismo á la parte del Norte, de adonde se vá agregando cada dia á esta reduccion nueva gente, de que el Padre Antonio, segun su gran celo y espíritu, promete que se puede fundar seis reducciones de nuevo, si entran misioneros, por tener para ellos campo abierto en su espacioso distrito, y noticias suficientes de los infieles que se siguen; y en especial á la parte del Oriente, se asegura ser mucho mayor el gentío, por ser la tierra mejor, mas alta y mas seca, como lo tiene reconocido el mismo Padre Antonio, que infatigablemente lo ha recorrido todo. La parte que hoy ocupan es el escurridero de Oriente y Poniente, y por eso es tan húmeda y enferma.

Con ocasion de haber salido el Padre Antonio de Orellana con el Padre José de Vega, por órden del Padre Superior Pedro Marban, á rumbiar y descubrir nuevo camino por la cordillera que está á las espaldas de la villa de Oropesa y valle de Cochabamba, para abrirle, como siempre se deseó, descubrieron y encontraron por aquellas serranias, variedad inmensa de naciones, por las que emprendió solo el Padre Antonio, y consiguió, á fuerza de innumerables trabajos, abrir el nuevo y tan pretendido camino para el comercio de nuestro Perú, por evitar el de Santa Cruz que era muy dilatado y fragoso; lo cual se ha tenido por una de las mayores providencias de Dios, con que manifiesta darse por bien servido de todo; pues habia muchos años se estaba solicitando con ansias descubrirle por esta direccion de Cochabamba, por donde el de 88 le fué á explorar el Hermano José del Castillo, en tan mala ocasion de aguas que no se supo mas de él, y se tiene por cierto que pereció con un cacique Ranche en el rio de Aglial.²⁷ Asi mismo amistó el Padre Antonio con muchos pueblos, dejando puerta abierta para la correspondencia, que es el primer paso y mas difícil para su conversion; por lo cual temen estos bárbaros el comercio con otros que no sean sus parientes, por la fama que no deja de llegar de los misioneros, de muy léjos llevada en lenguas de infieles, que los conciben monstruos horrorosos,

Andando el Padre en estas correrias, ganó para Dios estas naciones de Punuanas y Cañacurces, donde fundó su reduccion, y así mismo pacificó á los Casabeonos con otros seis pueblos, de los cuales algunos hablan la len-

gua de los Moxos, y otros en diversas lenguas, para lo cual siempre se buscan intérpretes; tambien penetró hasta el valle de Beni, poblacion de Morochionos; y en todos con los donecillos y agasajos que les hizo el Padre, se mostraron aquellos bárbaros obsequiosos y rendidos, sin que dejasen demostraciones de las que caben en su pobreza que no hiciesen. Propúsoles el Padre Antonio el fin de buscarlos en sus tierras para predicarles la palabra de Dios y desterrar la falsa creencia del demonio. Respondieron que deseaban oír de propósito nuestra doctrina, para conocer si eran engaños los de sus antepasados y seguir en todo la verdad. Viéndolos el Padre tan dóciles, les pidió, en señal de su ingenuidad, que le entregasen los mates en que daban que beber al demonio, y las demas alhajas que les pertenecian, sobre que les persuadió largo rato por el miedo que tienen de que enojados sus dioses les hagan daño en la salud y aún en la vida. Rindiéronse por último y entregaron unos matecillos, adornados á su modo, algunas gargantillas de caracoles y mas de cincuenta cabezas de tigres, que es entre ellos casi la única idolatria exterior; porque en matando un tigre, el que lo mata le quita la cabeza y despues la adorna con una cabellera de algodón de varios colores y la cuelga en el bebedero por triunfo del dios que le ayudó; al cual se le hace luego chicha y se le adereza un mate en que le dan de beber por mano del hechicero, el cual dice: que admitió su dios y que bebió en pública borrachera; pero siempre de noche para no ser visto.

Hizo el Padre Antonio una hoguera en presencia de ellos, y quemó todos estos idolillos, haciéndoles primero una plática en que les alabó su docilidad, y cómo por ella los habia de premiar Dios. Trató con ellos que se habian de recojer todos en forma de pueblos en el paraje que les pareciese mas conveniente, á que se convinieron los principales caciques y quedaron de avisarlo á su tiempo en determinándolo entre ellos; como se espera de la misericordia de Dios que en todas partes vá ofreciendo, á manos llenas, los triunfos para su mayor gloria. Y cómo han sido sin interrupcion tan admirables con las noticias que han dado de esto los misioneros, han solicitado muchos sujetos y pedido continuamente, despreciando las esperanzas muy bien fundadas en sus aventajadas pren-

das, consagrarse á tan apostólico empleo, como el mas glorioso de nuestro sagrado instituto. Y la atenta vijilancia de los Superiores no se ha descuidado en nombrar á su tiempo los operarios que se han pedido, sin reparar en los crecidísimos gastos de tantos años, y en los empeños que padece esta Provincia en tiempos tan calamitosos; pues luégo que dió cuenta el Padre Superior de la mision, de cómo se empezaba á fundar esta tercera reduccion de N. P. San Ignacio, y de que habia mucha mies para otras, se señalaron á los Padres Francisco de Borja, Ignacio de Sotomayor, Félix de Pórres, Francisco Javier Granados y Lorenzo Legarda, quienes, en alas de sus fervorosos deseos, volaron, hasta llegar con felicidad al término de sus ansias y dilatada peregrinacion, para salud y remedio de aquel miserable gentilismo.²⁸

CUARTA REDUCCION.

SAN FRANCISCO JAVIER.

Bien se conoce que han sido llamados y escojidos del Señor, no por que hayan sido pocos los misioneros que se han aplicado á cultivarle esta viña, sino por las veras y eficacia con que, todos los que en varios tiempos han ido entrando, han trabajado fervorosamente para aumento de aquella nueva cristiandad, aplicándose á los mayores trabajos é incomodidades por limpiarla de los abrojos y espinas, dedicándose al mismo tiempo, desde luego, á estudiar la lengua; que en uno y otro parecia no admitir iguales los primeros obreros, y hoy juzgo que se puede entender de todos lo que de los sagrados Apóstoles: *repleti sunt omnes Spiritu Sancto*; pues con notable brevedad se ha verificado de los más el: *aperunt loqui variis linguis*. Con qué se han podido ir acompañando de nuevo los misioneros, entresacando los mas aprovechados, que eran compañeros, para fundar nuevas reducciones, segun la disposicion de las provincias.

Asi pudo disponerse otra nueva reduccion, que es la cuarta, con la advocacion y título del glorioso Apóstol del Oriente San Francisco Javier, fundándose sobre el rio Grande, Guapay, de la banda del Poniente, entre las bocas por donde desaguan en dicho rio Grande los de Tiamucho y el de Apercé, ocho leguas el rio abajo hácia el Norte, distante de la segunda reduccion de la Santísima Trinidad. Fundáronla los Padres Cipriano Barrace, Juan de Montenegro y Agustin Zapata, á 26 de Mayo de 1691, y luego la quedó sirviendo dicho Padre Agustin con el

Padre Lorenzo Legarda, los que hasta hoy no han cesado, con singular aplicacion y ejemplo, de adelantarla mucho.

Visitóla en 22 de Agosto del mismo año, el dicho Gobernador y Capitan General, que numeró y empadronó 2371 almas avecindadas en el pueblo, y desde dicha visita hasta este tiempo, pasan ya de mas de 3000; y fueran muchísimas si los bajíos de las tierras dieran lugar á mas sementeras y continuada poblacion.²⁹

Los que han merecido el agua del bautismo son 1556, que acuden todos los dias á las doctrinas, y en los de fiesta á la misa y explicacion del Evangelio con gran puntualidad. Así mismo frecuentan muchos, por su devocion, los Sacramentos de la Iglesia, y todos los piden con grande instancia y fe en sus enfermedades, en que es raro el indio que así que se siente enfermo no pida confesarse.

Poco despues de haberlos bautizado, se entabló cantar todos los sábados la misa de Nuestra Señora, á que acudieron todos, desde luégo, con tanta puntualidad como los dias de obligacion. Así que oyen tocar la campana, salen de su casa diciendo á voces por las calles hasta llegar á la iglesia: vamos á oír misa de nuestra madre. La ofician los muchachos del pueblo, con tanta destreza y gracia que causa admiracion oírla. Despues entona otro coro de indiesitas un romance al Santísimo Sacramento, á que se sigue el acto de contricion en verso, todo en su lengua, con el alabado cantado en castellano por no tener vocablos la otra lengua.

Luégo se aplicó el Padre Agustin Zapata, con notable desvelo, á hacer su iglesia, tambien de adobes y de tres naves, muy bien dispuesta, de noventa pasos y treinta de ancho, los techos de tumbadillo, y así mismo la casa bastante capaz y religiosa, en forma de claustro. Tuvo á dicha y especial providencia, el que entrase un carpintero del Perú que le hizo un sagrario grande y hermoso, de cedro curiosamente labrado, en que se colocó luego el Santísimo Sacramento; así mismo dispuso unos bancos con sus molduras airosamente voladas, para el altar mayor, colaterales al mismo sagrario, sobre el cual se puso un nicho grande en que está un bulto peregrino del el Apóstol San Francisco Javier, que así mismo tiene sus andas muy curiosas y pintadas, para sacarlo en procesion.

Tiene tambien la iglesia tres puertas de cedro, labradas, un púlpito muy curioso y sus escaños, con más un cajon de sacristia de cuatro varas de largo, para guardar con decencia y aseo los ornamentos y alhajas necesarias al servicio y adorno de la iglesia, en que tambien ha tenido el Padre Agustin singular esmero, y cada dia se espera ha de obrar mucho más en todo, segun su celo y devocion.

Tiene esta reduccion de San Francisco Javier tres provincias muy grandes de gentiles, que á cada una se le siguen infinitas; por el Norte están los Canisies, por el Poniente los Chiriguas y por el Oriente los Vitumuanas, todos de diversas lenguas; y aunque muchos de los que componen el pueblo lo son, se vá haciendo ya comun entre todos la lengua de los Moxos, en lo que se tiene cuidado; y para los que son mas tardos, ó empiezan, hay intérpretes de las suyas, como consta que sucedia con los Apóstoles San Pedro, San Pablo y San Francisco Javier, no siendo continuo el don de lenguas. Asi, pues, viene siendo esta santa reduccion frontera de todas estas naciones bárbaras, por lo cual ha sido preciso que salga el Padre Agustin, una ó dos veces cada año, á pacificar y reducir nuevas naciones de las que la rodean.

El año pasado de 1693 salió el Padre á hacer mision por la dilatada provincia de los Canisianas, que está, rio abajo hácia el Norte, veinticuatro leguas distante de su reduccion, adonde pocos meses ántes habian ido de guerra y muerto algunos para su sustento, dejando en señal de triunfo las tripas de los difuntos enredadas en unas ramas á las orillas del rio, donde fuesen vistas de sus enemigos.

Habiendo estado en cuarenta y ocho pueblos de estos Canisianas, que poco ántes hacian tales atrocidades, vinieron á visitar al Padre de otros muchos pueblos distantes y retirados del rio; y contando los caciques de cada pueblo con los que habia visto, ajustaron el número de setenta y dos pueblos, que pasarán de cuatro á cinco mil almas. Amistólos á todos y los redujo, obligándolos con algunos de los donecillos de los que ellos usan y gustan y que es preciso llevar prevenidos siempre que hacen los misioneros estas visitas y correrias.³⁰

Estos Canisianas dieron noticia de mucha gente distante, más abajo del mismo rio, enemigos mortales suyos, llamados los Cayubabas, á los cuales no pudo ir á visitar

entónces el Padre hasta despues que entraron las aguas, como lo hizo; y habiéndolos hallado rebeldes y puestos en armas con las flechas ajustadas á sus arcos, se rindieron con las dádivas que el Padre Agustin les hizo de cuchillos, chaquiras, y á los principales hachas ó machetes, con lo que quedaron muy contentos, y retornaron alegres con sus pobres comidas de maní, yuca y maiz. La gente es muchísima, y sólo en uno de los pueblos hay más de dos mil almas, y los demas tendrán mil ochocientos, poco más ó ménos. El cacique principal de estos siete pueblos, era un viejo venerable, con una barba cana y muy larga, llamado Paititi,²¹ á quien en particular regaló el Padre Agustin, y en retorno le dió un lanzon de chonta con una punta de hueso, que tenia en la mano, matizado todo de muy vistosas plumas, en señal de amistad; pues para entablarla usan estos bárbaros el dar sus armas.

Despues de dos dias que gastó el Padre con estos Cayubabas, se volvió á su reduccion, de donde, pasadas las aguas, repitió salir por tierra á visitar otras naciones de que tenia noticia que habitan entre el Norte y Poniente. Y habiendo, á costa de muchos trabajos, ganado con felicidad y pacificado tres provincias de infieles llamados Ducucumas, Curuguanas y Caridionos, quedaron aplazados y convenidos en fundar pueblos en la barranca de un hermoso rio llamado Apercé; de suerte que para sólo esto descubierto y conquistado, se necesitan de catorce sujetos con los que se pudieran fundar siete reducciones en los términos de ésta, pertenecientes á San Francisco Javier.²²

Asi mismo, saboreado con la mies tan copiosa que el año antecedente le ofreció el Señor, salió el Padre Agustin el año pasado de 1694 para las pampas á visitar y reconocer otras dilatadísimas y retiradas naciones de gentiles, que jamás habian visto Padres; que aunque á los principios se resistieron con sus armas, juzgando les iban á hacer daño, despues se desengañaron y quedaron muy amigos, gozosísimos de verse regalados con los doncellos con que los obligó el Padre, á que correspondieron abundantemente con sus ordinarias comidas. Las naciones son: Morochinas, Cayapimas, Suruguanas, Paririnas, Barisinas, Caririnas y otras, que por todas llegaron á siete mil almas, muy tratables y que admitian con buena

voluntad en su compañía al Padre. Señalóles un hermoso paraje en la barranca del río Apercé para que se juntasen cuando Nuestro Señor les haga el beneficio de enviarles predicadores evangélicos, que pues es suya la vida suyos han de ser los obreros.³³

A fines del año pasado de 1695, mandó el Padre Marban, Superior de aquella mision, al Padre Zapata que saliese, como los años antecedentes, antes que acabasen las aguas, por los lugares que esperaba y tenia experimentados; y habiendo ido día y medio por el río abajo, se encontró impensadamente en una hermosísima pampa con toda la nacion de los Canisianas que se habian juntado á hacer un pueblo grande en ella cómo para obligar á los nuestros fuesen á enseñarles la doctrina cristiana y que les labasen la cabeza, que con estos términos explican el sacramento del bautismo: determinacion admirable del cielo que con sus piadosas luces ilumina los entendimientos de aquella ciega gentilidad; pues, uno de los mayores trabajos que hay en fundar nuevas reducciones es sacar á los bárbaros de sus pueblos y querencias; y éstos que estaban distantes cuatro dias de camino se han acercado tanto para obligar y conseguir su remedio, el cual les aseguró el Padre Agustin con la esperanza de nuevos misioneros, y consolándolos, en cuanto pudo, prosigió su empresa hasta los Cayubabas á quienes habia amistado el año antecedente. Habiendo llegado á ellos le dieron más ciertas noticias que la vez pasada de la infinidad de gente que habitaba la tierra adentro, y así prosiguió costeano la misma falda de la serrania de los dichos Cayubabas hasta llegar á ver y visitar muchos y muy numerosos pueblos de más de quinientas almas cada uno, en otro temple distinto y mejor; y habiendo entrado en un pueblo muy grande, puesto en forma, con plaza y calles, halló á toda la gente de él junto á la puerta de un templo dedicado al demonio, á quien actualmente estaban ofreciendo sacrificios, puestos sus dioses todos en la puerta del templo, vestidos muy curiosamente de plumas, con unas mantas vistosas, todas labradas, como las que usan de gala los indios de nuestro Perú, y delante de ellos muchos cuartos de carne de ciervos, venados, conejos y avestruces puestos en sus palanganas, con una hoguera de fuego en

el medio, que continuamente arden de dia y de noche, y todo el pueblo alrededor del sacrificio.

Así que vieron entrar al Padre con los indios que le acompañaban, sin desamparar el holocausto, mandaron los principales caciques á algunos de sus indios que fuesen á recibir y asistir al huésped hasta que acabasen con su funcion. Vinieron despues todos, y el Padre procuró agradarlos con variedad de doncellas y en especial al cacique principal que le dió un machete y un poco de estaño, á que mostró su agradecimiento con la liberalidad de comidas que ellos usan. Y por ser de estraña lengua no les pudo hablar el Padre, ni hallar intérprete, y así le pidió por señas el Padre Agustin, un muchacho que le dieron luego con buena voluntad, y se lo llevó para enseñarle la lengua moxa, con ánimo de volver á ellos con este intérprete en habiendo bastante número de misioneros, y persuadirles los medios de su salvacion.

La gente es muchísima, dócil y muy obsequiosa; tanto que se pueden hacer muchas reducciones de á más de diez ó doce mil almas, porque no son tierras anegadizas como las que al presente ocupan los Padres, sino muy hermosas y todas capaces de sementeras. Causa gran dolor ver tanto número de almas en tan bien dispuestos cuerpos, hechos templos de Satanás y rendirle adoracion los que podian ser sagrarios del Espíritu Santo, por la gracia del bautismo.³⁴

Al volverse el Padre Agustin á su reduccion con su nuevo cautivo, glorioso en sus trabajos de tan admirable triunfo, le coronó el Señor con otro más excelente; pues halló la poblacion de los Canisianas, que encontró al pasar en aquella pampa, más numerosa de casas y gente, los cuales no le querian dejar volver pidiéndole con instancia se quedase con ellos y les señalase sitio para hacer la casa de Dios; porque querian ser tambien cristianos como los indios que le acompañaban; por lo cual se detuvo un dia con ellos el Padre á consolarlos, aunque no lo quedaron, pues, sin saberlo, se fueron tras de él y le siguieron todos los caciques y principales hasta entrar el dia siguiente que llegó el Padre á su reduccion; de donde dijeron que no se habian de ir si no llevaban consigo, por lo ménos, un misionero que les enseñase la doctrina y los hiciese cristianos; lo cual no se les pudo conceder con

gran dolor y desconsuelo de los dos misioneros que sirven aquella reduccion, por lo mucho que hay que atender y trabajar en ella, y aún en las fundadas y bien entabladas, donde cuatro y seis sujetos tuvieran bastantemente que hacer. En esta mision, y en las que de ordinario hacen los Padres, se ganaron muchos angelitos para el cielo, que hallándolos en los últimos alientos de la vida, en varios pueblos, volaron dichosos á gozar de una eternidad de gloria, por medio de nuestros misioneros.²⁵

QUINTA REDUCCION.

SEÑOR SAN JOSE.

Verdaderamente se pueden llamar vasos escogidos del Señor, los misioneros apostólicos é hijos verdaderos del gran celo y espíritu de nuestro Padre y Patriarca San Ignacio, que, á costa de tantas fatigas, peligros, hambres y gloriosísimos trabajos han llevado el nombre sagrado de Jesús y asentado el estandarte de nuestra católica fé en los corazones de los bárbaros gentiles por todo aquel nuevo mundo, con evidente riesgo de la vida, siendo estímulo liberalos el Señor de unos para esponderse á otros más árdulos por su mayor gloria y amor; pues el fruto copiosísimos de almas que se habia cojido para Dios en las cuatro fundadas reducciones, empenó y alentó más vivamente á los Padres Antonio de Orellana y José de Vega á otra nueva reduccion en la provincia que pertenece á la de nuestro Padre San Ignacio, y que por espacio de dos años la estuvo ántes disponiendo la predicacion y celo de dichos Padres, y es la del Señor San José de los Maharenos, la cual está fundada en los llanos del Norte, al pié de la cordillera general que divide nuestro Perú, distante á la parte del Poniente diez y seis leguas de la reduccion de nuestro Santo Padre, y sesenta ó setenta leguas cuando más de la villa de Oropesa y valle de Cochabamba.

Erigióla el Padre Juan de Espejo, á cuyo cargo y fomento se conserva con la asistencia del hermano Bernabé Dominguez, á 6 de Junio del año de 1691. En la visita general que el Gobernador de aquellas provincias hizo á fines de Agosto de dicho año, numeró y empadronó 2.036 perso-

nas, que al presente pasan ya de 4,000, y promete mayor aumento por las infinitas naciones que infatigablemente ha pacificado y visitado el Padre Juan, de quienes ha adquirido mayores noticias, cuyas partes por la direccion al Norte están lastradas de mucho gentío con buenas salidas al Perú, por las naciones de Gumapalcas, y Yocomanes.³⁶

Conocióse, desde luégo, la inmensa capacidad para obrar mucho en esta reduccion, y que pedia operarios que con teson insesante no dejasen el arado de las manos para cultivar y romper nuestras tierras; y así se asignó por compañero del Padre Juan al Padre Félix de Pórres, en quien concurrían todos los talentos que pudieramos desear para un perfecto religioso y misionero, como lo manifestó el tiempo que le mereció aquella santa mision con sus singulares trabajos y rara aplicacion, donde se puede entender ciertamente que *in brevi replevit tempora multo*, y que nos lo quitó Dios para darle el premio de sus ejemplares virtudes y ardientísimo celo en la conversion de las almas, en lo mas florido de sus años, dejando á toda esta Provincia muy edificada y sentida con su pérdida, y más al Padre Juan que, despues de su felicísima muerte, ha cargado solo el yugo, doblando las tareas, aunque siempre ha trabajado por muchos en la conversion de infieles y se le ha logrado en éstos, de que tiene ya reducidos por el agua del bautismo á nuestra santa fé más de 1,200 entre párbulos.³⁷

Compónese esta reduccion, que es la horizonte, de lengua diversa, á que se ha aplicado el Padre para instruirlos en los misterios de la fé. Los demás de que se compone el pueblo son Churimas, que pasarán de 3,000 almas de otra lengua, que con poca diferencia es la misma que hablan en la reduccion de San Francisco de Borja, para los cuales ha tenido el Padre bastantes intérpretes, y ya no sólo catequiza, confiesa y predica, sino que ha dispuesto un arte muy perfecto con su catecismo y oraciones; por que es eminente y facilísimo en varias lenguas cumpliendo con el Padre Juan el *Dominus dedit mihi linguam eruditam* de que se gloriaba Isaias. Así mismo tiene amistada la nacion de los Merohionos, que ya se han reducido á pueblo y se van agregando cada dia con las diligencias y agasajos con que el Padre les gana la volun-

tad, ayudándoles en persona á traer por horrorosos pantanos y ardientísimos soles, de partes muy lejanas sus alhajas, cargado de sus hijuelos; y aunque tambien son de diversa lengua y pide nuevo trabajo y estudio, á nada se ha negado el Padre, pues ya la entiende y empieza á hablar con perfeccion.⁸³

Este afan tan prolijo de aplicarse á tanta variedad de lenguas para las continuas misiones que todos los años se hacen por aquellas dilatadas provincias y fragosas serranias, y el haberse perdido el trabajo de una iglesia que casi tenia acabada, con la inundacion de las aguas, le han retardado el gozo y consuelo hasta año de 1695 de estrenarla. Ha quedado muy bien dispuesta, de cincuenta varas de largo y doce de ancho, con dos capillas grandes en el crucero, toda de adobe muy fuerte, y su techo de tijera, bien defendido de las aguas; en cuyo trabajo y desvelo mostraron los indios su piedad y devocion y el gran amor que tienen á su Padre; quien mandando en una ocasion al cacique del pueblo que dejase de trabajar por algunos dias y fuese á buscar que comer para sus hijos con la pesca ó caza, de que gustan mucho, le respondió al Padre: que Dios les daria de comer. Y lo ordinario era oir á los indios, mucho ántes de amanecer, llamar á sus compañeros para que trabajasen en la iglesia, diciéndoles: gozemos de la claridad de la luna para que acabemos breve la casa de Dios que nos socorre y favorecerá en nuestras necesidades.

Colocóse en el retablo del altar mayor, en el nicho del medio, un bulto de cuerpo entero del glorioso Patriarca San José, que para que fuese del mejor arte y perfeccion se le remitió del Perú; y en las dos capillas unos lienzos de pinturas primorosas del Cuzco, adornados con sus marcos y airosas molduras de cedro muy hermosas. La sacristia se ha enriquecido de buenos ornamentos: capa, palió, guion, cruz alta, almaisales y otros aseos que tiene para la mayor veneracion con que se alientan los indios á la devocion, tanto que desean el dia de fiesta por oir misa y asistir á la doctrina, y todos los dias ordinarios pasan de cien almas que voluntariamente la oyen; y aunque haya tres misas, hay siempre varias personas que la oigan, especialmente las mujeres, que tienen guardados sus típoyes nuevos, que es el nombre de sus trajes ó vestidos,

para ir con toda decencia á la iglesia, especialmente los sábados, para oír cantar la misa de Nuestra Señora y componer su imágen, y, á porfia, las muchachas ván á hacer ramos de flores, de albahacas, margaritas, siempre-vivas y flores de Panamá, de que hacen unas cruces muy vistosas. Tienen grandísima inclinacion á cantar, para lo que se les ha dispuesto varios romances en su lengua: el acto de contricion para los viérnes, un romance al Santísimo, para cuando alzan, otro á San José y á Nuestra Señora. En todo están tan bien enseñados como si fuese una primitiva cristiandad.

Luégo que llega huésped, si es Padre acude todo el pueblo y lo primero que le dice es: tata; si le piden algo es por amor de Dios; si reciben dicen: Dios se lo pague; al entrar en la iglesia dicen todos: alabado sea el Santísimo Sacramento y la Virgen Santísima etc., luégo se persignan y toman agua bendita con todas las ceremonias de cristianos y inmediatamente se ponen á rezar algo al santo de su nombre, de lo que se precian mucho, y en cuya devocion doctrinan y enseñan ellos mismos á sus hijos.

Una muchachita de siete años fué en una ocasion muy enojada y le dijo al Padre Juan: tata, no sabes nada, que me gritaron ahora Buzi, (nombre suyo ántes del bautismo) yo me enojé mucho y le dije que no me llamo Buzi, sino Polonia y vengo á ver á la santa de mi nombre ¿dónde está? que quiero ver si es linda. Y es el caso que habia puesto el Padre Félix de Pórrés, que Dios haya, unas vitelas de santas virgenes en el altar y gustaban mucho de ir á ver sus santas, en cuyos dias se hincan de rodillas para que les echen un Evangelio.

El año pasado hicieron un nacimiento la noche de Navidad, muy curioso y con muchas flores. Velaron muchos al Santo Niño, con gran regocijo de candeladas, y salió el Padre Juan con el Padre Lorenzo Legarda, que le habia ido á asistir por haber estado enfermo, con el Niño Jesús á despertar la gente por la plaza con caja, pífano, sonaja y repiques; noche alegrísima para aquellos pobres, y más para los que acompañaban á los Padres, al ver lo turbado con que se levantaban algunos á adorar al Niño, y otros casi dormidos. Juntáronse luégo todos en la iglesia donde se cantó la misa con regocijo y variedad de músicos, para que se habian ensayado con gran desvelo y apli-

cacion, cuyos descompasados ecos parecerian primores del arte á los Padres, y á Dios gustosísima música de su sencillo afecto.

Entre las apostólicas misiones que hace el Padre Juan por aquellas tierras de infieles, fué muy importante la que hizo el año de 1694 en compañía del Padre Lorenzo por la provincia de Coserremonos y Chucucupeonos, enemigos mortales de los nuestros; á quienes, ganadas las voluntades con donecillos y agasajos, dieron á entender los misioneros que iban á sacarlos de la esclavitud y cautiverio de Satanás, de quienes eran esclavos por el pecado, y darles á conocer el verdadero Dios. Movidos de la plática y exhortacion, pidieron muchos el corto término de algunos dias para avisarse y poderse ir en compañía de los Padres, que lo concedieron con mucho gusto; y llegado el plazo, ántes de amanecer, ellos mismos de su voluntad despedazaron y quemaron todo aquello que les podia ser de atractivo ó querencia; con lo qué cuando fué de dia se hallaron todos dispuestos para el viaje, y lo más admirable fué ver una india vieja, paralítica de un pié, resuelta á seguir las tropas ayudada de dos muletas; determinacion que enterneció y alentó mucho á los misioneros, viendo á una india pobre, con tanta incomodidad y trabajo solicitar su salvacion, y más cuando sabia que todo el camino se componia de sienegas, pantanos peligrosos y rios, la frecuencia de llover, los ardientes soles, el camino despoblado todo, y el sustento, como se deja entender, que cada uno cargaba á hombros, el que podia para mas de seis dias de camino; y así, en una barbacoa, á modo de andas, la hicieron cargar los Padres, y á su ejemplo no quedó persona en los pueblos, por muy anciana que fuese, que no viniera con los misioneros. Pusiéronse en un paraje vecino á la reduccion donde se ván disponiendo para que se funde otra ó hacer un anexo á ésta en habiendo providencia de medios y copia de misioneros.

VII.

SEXTA REDUCCION.

SAN FRANCISCO DE BORJA.

La sexta y última reduccion que hasta hoy han fundado los apostólicos y fervorosos misioneros en aquellas provincias, es la de San Francisco de Borja, de Churimanas, provincia numerosísima, la cual debe mucho al celo del Padre Juan de Espejo, que la solicitó y redujo en una de sus misiones, pasando el rio Maniquí, habiéndolos amistado entónces, puesto cruces, y bautizado más de doscientos chiquillos. Fundóse por el mes de Diciembre del año 1693, junto al dicho rio Maniquí en la falda de la cordillera general, doce leguas distante de la reduccion del Señor San José. Dieron principio á ella los Padres, Francisco de Borja é Ignacio de Sotomayor. Compónese de dos lenguas: la principal es la de Churimanas muy general para infinidad de gentes y facilísima de percibir; la cual empezaron con brevedad á saber los Padres, ayudados de los intérpretes, para el edificio espiritual en que comenzaron á obrar desde luego; la otra es la de Moporouboconos que es diversa, y aquí no hay ni una alma que sepa la de los Moxos. La gente es buena y muy dócil, hánse juntado más de 3000 almas, de las cuales no se sabe el número determinado de bautizados, por ser tan moderna la fundacion y haber salido el Padre Ignacio de Sotomayor al Perú obligado de sus muchos y continuos achaques que desde el principio que entró á la mision contrajo, sin que por ellos dejase de trabajar en cuanto pudo, y más de lo que sus fuerzas débiles alcanzaron.³⁹

En algunas salidas que ha hecho el Padre Francisco

de Borja á pacificar las naciones vecinas, ha adquirido noticias del gentío grande que habita en aquellas serranías que sirven de puerta á inmensas pampas del Norte y de innumerables naciones hácia el Poniente, y de cómo se sale siempre por poblaciones hasta Apolobamba; todo lo cual no ha podido visitar y reconocer personalmente el dicho Padre por no hacer falta al principal empleo de esta nueva reduccion, á la que es preciso asistir más de continuo con el cuidado de estar tan modernos en la fé y de disponer perfectamente los muchos catecúmenos que tiene para el sacramento del bautismo, obrando en formar á un mismo tiempo la iglesia con la perfeccion y hermosura que las otras, que hasta ahora lo ha sido un galpon ó capilla que para este ministerio se hizo con la decencia posible; á cuya fábrica y perfeccion podrán atender, como tambien al aumento y progreso de esta santa reduccion, los Padres Francisco de Ugarra, Juan de Ascanio, Pedro Mallavia y Juan José de Biensa, que á fines del año pasado de 1695 salieron de este santo colegio para aquella gloriosa mision, donde servirán de alivio en la mayor necesidad que en todo tiempo han procurado socorrer los Superiores.

VIII.

MISION APOSTÓLICA

EN LA PROVINCIA DE CHIQUITOS.

A estas seis reducciones que en estas provincias de los Moxos tiene fundada la santa y fervorosa Provincia del Perú, se llega otra muy principal y de grandísima importancia en la provincia de los Chiquitos, indios gentiles de formidable valor y braveza en la guerra, á quienes generalmente temen y respetan las demas naciones de bárbaros; pero muy dóciles y de excelente natural en el trato, asentada la amistad; la cual con especiales luces del cielo solicitaron ellos mismos, sin reparar en el horror y notable desafecto con que han mirado siempre al español, particularmente á sus vecinos inmediatos los de la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, donde salieron voluntariamente á buscar y pedir Padres que los doctrinasen y dispusiesen al bautismo; de que avisados los Superiores señalaron al Padre Juan de Montenegro, que salió de la mision de los Moxos á ésta, por ser el único que como natural de aquella provincia sabia su lengua; y despues al Padre José de Vargas, que noticioso y movido de las instancias que los indios hacian para merecer el remedio de sus almas, y de no tener el dicho Padre Juan compañero, pidió con eficacia á los Superiores, desde este máximo colegio, le nombrasen para aquella espiritual empresa; á que dieron principio con notable felicidad los dos dichos Padres y con más ventura que los misioneros de Moxos; pues á poca diligencia se hallan hoy con 6,000 almas, recogidas en parajes muy altos, benignos y más cómodos que los de los Moxos.

Habiendo hecho una mision, entre otras, el Padre Juan de Montenegro por la provincia de los Puracis, vecinos á estos Chiquitos, pacificó y redujo á nuestro comercio y disposicion más de tres mil familias con notables ansias y deseos de hacerse cristianos, que segun buena razon hacen mas de 12,000 almas sin las 6,000 con que empezaron, con que se hallan con mas de 18,000 almas en capacisimos y bien formados pueblos donde se va cogiendo mucho fruto, así de los que han empezado á bautizarse, como de los catecúmenos que se disponen y aumentarán en habiendo providencia de misioneros, sin las innumerables almas de los párbulos que por el agua del bautismo han pasado dichosos al cielo; cuidado y solicitud que sus mismos padres tienen aunque sean bárbaros y estén muchas leguas distantes del pueblo principal, el cual dista cinco dias de camino por pampas de nuestra residencia de Santa Cruz, y de las reducciones de los Moxos diez ó doce dias, cuando más, por rios y pampas que pueden facilitar el comercio.

Por esta espaciosa puerta que tienen nuestros misioneros en esta provincia de Chiquitos, han querido entrarse los Padres de nuestra santa Provincia del Paraguay, y no habiendo reconocido resistencia en nosotros, pusieron al Padre Diego Centeno en uno de los pueblos de estos indios; y mirando á un mismo fin que los otros no se ha querido embarazar el fruto que pueden hacer aunque se hayan entrado en los términos de esta nuestra Provincia del Perú, hasta que el Señor dé los medios que se necesitan y los obreros que requiere tan copiosísima mies; pues por todas partes nos la ofrece su infinita providencia para que se logre el fin de su eterna predestinacion.

Y es cierto que admira á todos lo que Dios, por su infinita piedad y misericordia, ha obrado desde los principios, y cómo liberalísimamente prosigue franqueando las puertas con raros y admirables prodijios con qué en todos tiempos se ha dignado acreditar entre esta gentilidad la secreta y verdadera eficacia de la fé.

En la estimacion y juicio de aquellos pobres bárbaros, ha sido milagro de la palabra divina y claro argumento de la divinidad, como les predicán los Padres, el haber enfrenado la furia de aquel rio encerrándolo dentro de sus márgenes, *legem ponebat aquis*, sin que se atreva á romperlos

como lo hacia ántes que abrazase la ley de Jesucristo; pues oyeron los Padres al principio decir á un indio antiguo: que de una sola vez se acordaba, en más de setenta años, que se hubiese pasado cinco sin que el rio saliese de madre; porque lo ordinario era cada un año y cuando más cada dos, como lo espermentaron los primeros misioneros los dos años ántes de empezar á predicarles el evangelio; que parece quiso Dios hacerlos testigos de vista de las calamidades que en estas inundaciones padecian los indios para que despues supiesen estimar el favor y hacerlo reconocer á aquellos gentiles. Era pues para ellos el origen y ocasion de toda miseriá; porque en saliéndose de sus términos el rio, lo inundaba todo, entrábaseles en las chacras, y en bañándolas se les podria la yuca, que es para ellos toda calamidad, porque, aunque abunden de todo, si les falta este su pan, y bebida que hacen de ella, y es su más connatural sustento, se afligen enteramente. Esta afliccion dura más de un año, porque hasta abajar las aguas no pueden sembrar de nuevo, y plantadas se han de pasar ocho meses para sazonzarse bien la yuca; y si repite á salir el rio el año siguiente, como sucede de ordinario, son intolerables los daños y los perjuicios muchos.

Entrábaseles tambien en los pueblos hasta anegarles las casas, y se veían obligados á vivir de dia y de noche sobre unas barbacoas, encima del agua, de donde no podian salir sino con canoas. Faltábales la leña, y sólo podian haberla trepando por los árboles en busca de ramas secas que, á fuerza de brazos, quebraban, por carecer de herramientas; y aunque entónces era abundante la pezca lograban poco de ella, pudriéndoseles lo más, por falta de leña con que asarlo, que es el modo que han tenido de preservarlo de corrupcion, por carecer de sal.

Estas calamidades no sólo eran para aquellos miserables indios; pues se estendia tambien á los animales, que no hallaban donde dormir anegados los montes y campos. Por esta causa se recrecia á los infieles otro grave daño: que pasadas las aguas perecian muchísimos de los ciervos, venados, jabalies y otras carnes de que ellos viven; y de aquí se les aumentaba el hambre, á que se seguia su inseparable compañera, la peste, ayudada de la corrupcion del aire por tanta podredumbre.

Estos y otros muchísimos males les acarreaba la inundacion del rio, de que se ven, por la misericordia de Dios, ordinariamente libres despues de tantos años; pues son tan contados los que han experimentado este rigor, que ya casi no temen al entrar las aguas la inundacion, atribuyéndolo su buena fé á la que han recibido de Dios, y asegurando su confianza, y la nuestra, en el mismo Señor, que les ha de continuar este anual beneficio: que no es ajeno de la amorosa Providencia divina, hacerlos tales á los nuevamente convertidos para crédito de su ley.

De Roma gentil, refiere el Padre Eusebio, que fué muy frecuentemente inundada del Tíber, y atribúyese con razon á milagro de la fé, con quanto respeto la ha mirado despues de cristiano; como se tiene por especial castigo de Dios cuando alguna vez padece sus inundaciones. Y de los mares de la India, dice el Padre Lucena, que es yá como naturaleza, por milagro de la gracia, que no los alteren los sifones horrorosos de que eran infestados ántes que se oyese la divina palabra, con que los desterró nuestro Grande Apóstol San Francisco Javier. Semejantes huracanes en las Filipinas, cesaron luego que entró en ellas el santo Evangelio, por medio de la Compañía; porque no quiere Dios, que el agua que dá materia al santo bautismo, ni el aire en que se articulan las voces con que se promulga y profesa la divina ley, sean más nocivas á los que las reciben. Otros semejantes, como connaturales milagros de la palabra divina, pondera el Padre Eusebio, eficaces no sólo para mejorar las almas, sino tambien para alterar de mal en bien la naturaleza toda: y así no debemos dejar de esperar que experimentará lo mismo en adelante esta tierra, ni atribuirlo sino á milagro, á extraordinaria amorosa Providencia de Dios, para crédito de su fé, y más cuando hasta los mismos bárbaros, mal entendidos en referir los buenos sucesos, le reconocen en éste por piadosísimo autor que les quiere premiar la obediencia de su verdadera ley.

Otros muchos y providentísimos acasos suceden muy de continuo, en que ha resplandecido la piedad infinita de Dios con espiritual consuelo de sus misioneros. No es menor á cerca de los tigres, que siendo tantos á los que mordian y mataban de estos bárbaros, como dije al prin-

cipio, de los bautizados en seis años no se supo mordiesen á ninguno, y hasta hoy ha sido muy raro, y se ha tenido por castigo del cielo el que ha padecido este trabajo, aún de los catecúmenos, y ellos atribuyen á especial patrocinio de la santa cruz; y así es singularísima la devocion que le tienen. Traenla colgada al cuello y las ponen en sus casas; pero en donde más cuidado tienen con ellas es en los campos y montes y cuando salen á cazar ciervos, jabalíes y venados de que se sustentan; y en sus dormidas ponen luégo por atalaya la Santa cruz, que dicen los defiende, y duermen seguros; y así se valen de ella en todos los peligros y ocasiones que ocurren, experimentándose maravillosos efectos cada dia.

El mismo amor y devocion tienen á las medallas que todos traen consigo, y no se atreven á salir al campo sin ellas; y apénas nacen las criaturas, cuando se las ponen sus padres al cuello, y así claman por ellas y les han puesto el nombre de biranabí, que quiere decir nuestro asilo y confianza. Muchísimas veces ha sucedido con los Padres Pedro Marban y Juan de Espejo, venir corriendo los indios á pedirles una medalla, que se han descuidado de ponérsela á sus hijos, y que quizá por eso se estaban muriendo, y el dia siguiente á la tarde, preguntarles ¿cómo se sentian las criaturas? y respónderles: que ya estaban buenas. Dióle el Padre Antonio de Orellana á un indio de su mismo nombre una medalla de San Antonio, y á pocos dias le dijo: Padre, el de nuestro nombre me libró de una víbora de cascabel, inadvertido en la pampa donde, como en los montes y pajonales, hay muchas y no me mordió. Quien supiere que aún sin pisarlas embisten á morder, dirá si tuvo razon este buen indio en atribuirlo á superior auxilio, que no le mordiese pisada. Son de tan furioso veneno, que luégo hacen arrojar sangre por los poros del cuerpo y matan infaliblemente si no se acude á tiempo con el remedio.

Otros muchos casos admirables se pudieran referir de la divina misericordia, que piadosa concurre al socorro de las mayores necesidades de estos pobres. En los partos recios y peligrosos, acuden á los Padres luégo, á pedir la medalla de nuestro santísimo Padre San Ignacio, por la esperiencia bien acreditada que tienen de su favor, tanto entre aquellos como en todas partes,

con muchísimos sucesos favorables que fuera largo referirlos.

No es ménos admirable ver sujetos á voluntad agena unos bárbaros, ántes tan terribles y libres que no reconocian sujecion ni aún al cacique los indios, ni al marido la mujer, ni los hijos á sus padres les obedecian. Son los Padres jueces árbítrros de sus pleitos, y de ellos se valen los maridos para la sujecion de las mujeres, y los padres de sus hijos, y unos y otros se sujetan al castigo cuando lo merecen, y aún ellos mismos lo vienen á pedir cuando han excedido en algun delito ó cometido alguna falta. Y en virtud de este respeto que guardan á los Padres tienen ya los caciques brio para prenderlos y meterlos en un cepo y azotarlos, sin que por ésto se haga despues duelo. Esto es muy ordinario y corriente; porque los que delinquen gravemente los acusan luégo, y algunos con buen celo de que se enmienden y no sean malos; y por este medio se han remediado muchos desórdenes, y se tiene miedo al delito, aún en las mas racionales repúblicas. En ésta es efecto de la gracia y manifiesto influjo divino, el que se ha conseguido, así por la suma libertad con que siempre vinieron, quanto por no haber precedido para introducirlo el rigor de las armas, ni más medio humano que unos pobres religiosos ayudados del brazo divino.

Casos infinitos se pudieran referir de los que á cada instante experimentan los Padres comunmente, y por homogéneos y ordinarios ya no se admiran. Un indio agigantado, que aún no era cristiano, faltó á la doctrina y envióle á decir el Padre: que viniese por la pena de su culpa. Vino á la oracion, y así que vió al fiscal dijo: tata, yo no he de llevar azotes de manos de éste, sino de la tuya; y se hincó de rodillas en la puerta de la iglesia, y se quitó la camiseta para recibirlos. Otro buen indio en quien parecia se representaba el Patriarca Abraham, fué con su hijo, de sólo nueve años, muy manso y humilde, y le dijo al Padre: tata, azota á Francisco, mi hijo, que el domingo no le echaste ménos en la misa y no la oyó, que se fué á ver la trampa que puse en la pampa á los pescados, y no quiero que Dios me lo castigue; y quieto el chiquillo de rodillas, estuvo aguardando sus azotes, como el santo Isaac, muy humilde. De repente en mu-

chas ocasiones se entran los indios á las viviendas de los Padres ó en la iglesia donde están, y se hincan de rodillas á pedir azotes por haber cometido alguna falta.

Huyéronse dos mocetones con sus tropiezos al monte; súpolo el Padre Superior y envió que los trajesen; respondieron: ya conocemos nuestra culpa y que merecemos castigo, mas rogad á nuestro Padre deje pasar este sur, que es terrible el frio y duelen muchísimo los azotes, que así que vuelva á calentar el sol iremos allá. Así que acabó el sur, fueron los cuatro pecadores muy humildes, y reconocidos metiéronlos en el cepo y llevaron sus azotes, con lo que quedaron enmendados.

Si los maridos cogen ó recelan algun delito de sus mujeres, acuden á los Padres con inesplicable confianza y amor para que las castiguen. Fueron dos indios á acusar á sus mujeres que eran unas locas inmodestas, para que las metiesen en el cepo; y averiguando el delito se redujo á que pasando un indicillo á caballo, les dió gana de subir en las áncas en presencia de muchos; travesuras ordinarias de muchachas; mas, viéndolos tan escandecidos y que las acusaban de que no temian á Dios, las hizo castigar el Padre con los fiscalizadores, que eran su mismo padre y su tio. Otro indio de presunción y brios, quiso castigar ó matar á su mujer, por no sé qué sospecha y acusacion que tuvo contra ella; la cual no halló mas defensa que amenazar al marido con el Padre y el castigo merecido, y que así se lo diese; y por sosegarlo le mandó el Padre al mismo marido que la azotase, quien respondió: tata, no es bien que yo haga tal estando tú aquí; un criado tuyo será mejor que la azote. Acabado el castigo, que ella sufrió con mucho silencio, comenzó á llorar y decir: ahora me matarás tú y lastimarás, ó te apartarás de mí; á que respondió el marido muy cariñoso: no digas eso ¿soy algun loco, que habiéndote reñido nuestro Padre, me habia de atrever á ponerte la mano? Nó, no temas que te respeto mucho; ya se acabó: de todo me he olvidado yá. Besaron ámbos muy humildes la mano del Padre y se fueron en buena paz.

Y por que se conozca que en todo ha obrado Dios con especial amor y providencia, diré algo de la moderacion y reforma de los vicios de aquellos.

Conocida es en todas partes que la embriaguez es el

vicio más universal entre los indios, y á que naturalmente se inclinan. Pusieron los misioneros todo cuidado en moderarles este exceso, que arrauca otros inconvenientes mayores que privarlos de juicio. Al principio se fué con tiento afeándoles este vicio, y viendo que era bien recibida la doctrina y que se iba abrazando, se cobró ánimo para ponerles ley de que el que viniese de hacer chicha avisase primero á los Padres, para que le tasase la cantidad, segun el número de la parcialidad que la hubiese de beber. No usan los más de aquellos indios beber de la chicha que embriaga, sino en sus convites, y les dicen los Padres el número de cántaros que han de hacer; de suerte que cuando ellos gastaban doce ó catorce cántaros en una parcialidad, con dos sólo tienen hoy suficientes para su festejo; y si alguna vez, que es rarísima, exceden á escondidas, se les quiebran los cántaros; y ha sucedido, y no pocas veces, y aún en los años primeros, no conocerse el exceso hasta que no lo publicaban las pendencias que levanta el calor de la chicha. Entónces avisan á los Padres para que pongan paz, y es lo más admirable, que tanto se alaba de los indios de Juli, que sucediendo de castigar allí á los culpados y quebrarle, por el exceso, los cántaros, jamás ha habido indio que falte el respeto al Padre, ni se descomponga aún de palabras. Su remedio es huir, y aún estando borrachos, en oyendo que vá el Padre, se acojen á la fuga para librarse de los azotes ó el cepo; y si las circunstancias dictan que no conviene por entónces dejarlo sin castigo, se manda que lo sigan aquellos mismos que lo acompañaban en beber, y algunas veces son sus mismos parientes, y van luégo y lo traen. Con esto se ha conseguido tanta templanza en el beber, que parecerá increíble. Indios hay que se les pasan los años sin probar esta chicha, y muchísimos que ni una vez sola se han embriagado despues que son cristianos; parcialidades enteras, y las mayores, en más de dos años han hecho un solo convite de éstos. Entiéndese que es de la chicha que embriaga, que es diferente de la de su bebida ordinaria, la cual por mucho que beban no inmuta nada. Aseguran los Padres que son muy pocos los que se confiesan de este vicio, y el continuo trato con ellos, y la esperiencia de los sujetos, dán total satisfaccion de que no callan este punto en la

confesion. Y ya necesitan los Padres decirles muchas veces que no es malo el beber, como sea con templanza, y de dia por evitar los inconvenientes de estas juntas de noche; en que tambien se le ha quitado al demonio buena cosecha de culpas, y está ya tan asentado, que á ninguno se le ofrece lo contrario.

En su gentilidad las borracheras llenaban el dia y la noche, y á veces se continuaban muchos dias. Reduccion es hay donde en más de tres años no se ha visto un solo borracho, que es muy de admirar, y en una que se halló uno, lo hizo sacar el Padre á la vergüenza. Vinieron luégo sus deudos con un Capitan, avergonzados del delito, y le dijeron al Padre: tata, perdona á este loco, déjalo llevar á su casa á dormir, que mañana te lo traeremos á que lo castigues. Entregóseles y luégo, el dia siguiente, lo volvieron su hermano y sus deudos, muy triste y reconocido de su culpa. Dijo el Padre que le aguardase á decir misa para llevar sus azotes, y qué, miéntas, se encomendase á Dios que lo tenia muy enojado. Oyó misa y le dieron siete azotes hincado de rodillas; besó la mano al Padre, y se fué muy consolado de que ya habia purgado su delito. Y una de las cosas en que más se conoce la mano de Dios, es esta sujecion á los Padres, mediante la cual los pueden castigar; que para una gente que no reconoce jueces en la tierra, ni sabia que lo hubiera en el cielo, no ha sido poca sujecion, sin que por ella cobren mala voluntad á los Padres, porque ya saben que en esto miran á su bien.

No es menor consuelo ver y experimentar cómo totalmente tiene el demonio perdida su antigua estimacion, de suerte que ya no se siente asomo ni mal olor de idolatria. La ordinaria respuesta de los indios cuando se les pregunta en las confesiones si creen todavia en el demonio, es una palabra de desprecio en su lengua, que en nuestro castellano corresponde á esta: á ese maldito, habia yo de creer? Unas veces se rien, otras se atufan y lo más ordinario es responder como enfadados de las preguntas: ea, miren á quien habia yo de creer ¿eso preguntas, tata? Y esto lo dicen ordinariamente tan bien sentido que en el modo se conoce que les sale del corazon. Muchas veces se les oye hacer mofa y burla de sus creencias antiguas, y aunque se han hecho muchas diligencias secretas, extra-

judiciales, por averiguar si algunos usan de las supersticiones antiguas, no se ha podido hallar noticia ninguna de los bautizados, aunque por los mismos medios se ha sabido de algunos catecúmenos; y así se cree, sin sospecha de lo contrario, que ya en esta parte está el demonio vencido.

El principal cacique de la reduccion de San José ha sido el mas célebre brujo entre aquellas naciones; el que en las lunas nuevas se encerraba á ayunar y se disponia para las revelaciones del demonio, que venia de noche y le pedia de beber, y aunque no le veian, le oian todos. Concurrían juntos á la bebida y gastaban muchos dias en el cortejo á su dios, que, bebido un mate de chicha, los dejaba en su embriaguez. Este, pues, era el principal sacerdote del demonio y el que ordenaba á otros, y hoy es admiracion verlo que en más de cuatro años no ha dado la menor ocasion de que lo riñan, que es el mejor cristiano, el mas puntual á las cosas de devocion, el primero á misa y la doctrina, el que riñe y corrige á los mozos, y el que más murmura del demonio. A gritos le suele decir á los de su parcialidad: Hijos, ¿qué tuvimos ántes de conocer á Dios? ¿Qué nos daba el demonio? Mucho de dios y beber chicha y no darnos nada. Si nos quisiera nos regalara y no, que despues que conocemos á Dios, no vivimos como brutos, vémos en nuestra tierra vacas, caballos, machetes, cuchillos, agujas, hualcas, anzuelos, cascabeles, vestidos, monteras; nos hacen estos Padres gente, nos riñen, aconsejan y no nos piden nada sino nuestro bien y provecho; seamos, pues, agradecidos á Dios y á nuestros Padres.—Así oyen de ordinario á éste que ayer era intérprete del demonio y hoy como Apóstol de Jesucristo.

Otro principal cacique de un pueblo, con irónicas carcajadas de risas, se puso á celebrar y reir de los demonios despreciando la barbaridad de haberlos tenido por dioses, diciendo: «buenos dioses, muy amigos de chicha para nuestra perdicion y no nos daban nada, y nuestro Padre Dios, que nos ha enviado á nuestros Padres á enseñarnos, y tenemos herramientas, y nuestras mujeres gargantillas, y no tememos los daños de estos españoles porque nos defenderán nuestros Padres. Muy bueno es nuestro Dios.

Con todo eso, se les previene continuamente con las

consideraciones que pueden confirmarlos contra el demonio, en la doctrina á que acuden muy bien, luégo que se les toca la campana; y los caciques salen á recoger la gente de sus parcialidades para que este cuidado no les entibie el que han mostrado tener.

En todo se procura con gran desvelo y diligencia de todos los Padres, entablar bien las costumbres cristianas, moviéndolos á ellas, ya con suavidad ó ya con rigor, segun parece mas conveniente, así á la asistencia de la divina palabra, como á la observancia de las fiestas en que, como ya dije, son puntualísimos y muy raros los que faltan sin lejitima causa; pues, ha sucedido varias veces encontrar indios enfermos con actual calentura que van á rezar á la iglesia ó á misa y mandarles volver á recogerse á sus casas, y los dias de trabajo no faltan mas de cien personas á misa. Los sábados se juntan todos á la salve, letanía y rosario, distribucion asentada en todas las reducciones. A esto parece que ha contribuido Dios con algunos castigos de que han sacado escarmiento, reconociendo ellos mismos, sin necesidad de intérprete, que fué castigo del cielo.

Fué el Padre Superior Pedro Marban, rio arriba de su reduccion, á un pueblo cercano al principio de su fundacion, á predicarles la doctrina y decir misa; amonestóles á la asistencia de este santo sacrificio, reprendiendo á algunos que no acudian, de los cuales se fueron por la mañana á cazar ántes de misa, y persiguiendo uno de éstos á un ciervo, encontró con un tigre que le quitó la vida á vista de sus compañeros que no lo pudieron defender. De otras semejantes se ha valido el Señor para crédito de observancia de las fiestas y devocion de la misa.

Amonestóse un sábado al pueblo la obligacion que tenia de oirla el dia siguiente; hicieron poco caso de este aviso dos indios, y, ántes de amanecer, se fueron á pescar con red á unas lagunas; ambos volvieron al medio dia, mordidos gravemente las piernas de palometas, peces que tienen por dientes unas sierras agudísimas; cayeron luego ellos y los demas en la cuenta de que era castigo del cielo por su inobediencia, que les costó más de un mes de cura sin poderse, mover con lo que compraron á propia costa el escarmiento. Otro, de la misma suerte, viéndole algunos que se iba al campo, le amonestaron que oyese misa,

porque no le sucediese, como á los dichos, alguna desgracia. No hizo caso del aviso, y, á poco rato, le mordió en el mismo camino una ponzoñosa víbora que le tuvo á la muerte. A otro que, pareciéndole que tardaba la misa, no quiso aguardar, se le levantó en el rio una tormenta que le volcó de la canoa con su mujer é hijos, que por poco perecieron; pero valióles la piedad de Dios, que sólo pretendia el darles luz, á él y á los demás, con estos y semejantes casos; que todos se han hecho misteriosos entre los indios, por haber precedido siempre especial aviso, que les han hecho los Padres con la amenaza del castigo; y así están vijilantes y advertidos que aun faltando con bastante causa, piden al Padre penitencia temerosos de algun castigo divino.

Un domingo de ramos fué un indio muy medroso que faltó á misa, y sin culpa suya, á pedir azotes; no quiso azotarle el Padre, porque informado de la falta conoció su inocencia; más el lunes santo por la mañana se le halló de rodillas en la puerta de la iglesia diciéndole al Padre; tata, azótame, que más quiero que tu me azotes y no Dios, que anoche no castigaste mi pecado y Dios me dió calentura. Y finalmente todos los mas al confesarse, no tienen de que acusarse en este precepto de la Iglesia.

El de la confesion lo han abrazado tan bien, que aunque el oír en él á gente tan ruda es de mucho trabajo; en el mismo les dá Nuestro Señor á sus piadosos misioneros el alivio, por lo bien que se confiesan sus indios; que aseguran parecen cristianos muy antiguos, repitiendo una, dos y tres veces en la cuaresma este sacramento miéntras hallan nueva materia de que acusarse; y dicen no están contentos hasta que se confiesan de lo que se habian olvidado, que á veces es tan lijero, que apenas puede ser suficiente materia de absolucion; y no es de ménos consuelo encontrar muchos en quienes apenas se hallan pecados veniales, y exáminados en los mandamientos, en los mas fáciles de tropezar no tienen más que decir que eso obraban cuando, como locos, seguian al demonio; pero que despues que son cristianos y oyen la palabra de Dios los detiene su temor: esto es muy de ordinario, y principalmente en las mugeres solicitadas á pecar. Algunas hay tan temerosas de Dios, que sólo la solicitacion las desconsuela y acuden luego á confesarse de ella como

si fuera un grave pecado, habiéndole servido de ocasion de mucho mérito.

Es de notable edificacion la variedad de casos que cuentan nuestros misioneros. Referiré algunos para el ejemplo: Solicitó un mozo, que no estaba bautizado, á una muchacha de poco más de diez y seis años, encontrándose con ella á solas; respondiòle, mas negra que un carbon: á mí que soy ya cristiana? Apártate de mí y déjame si no quieres que te acuse á los Padres y seas castigado. Esto bastó para que la dejase, avergonzado. Uno se confesó que se habia puesto á pecar con una mujer; pero que no pecó porque aunque habia prorumpido á la ejecucion, acordándose, ó reparando, en el mayor fervor de su pasion, que la india era gentil la habia dejado con horror.

En todas las misiones, entre año, hay frecuencia de los sacramentos, que repiten muchos voluntariamente en los días más festivos, y con tales circunstancias, que dejan seguridad de que son fructuosas sus confesiones; porque de unas á otras se reconoce enmienda y que obra el santo temor de Dios. De un muchacho de muy buena disposicion, que apénas tenia veintidos años, supo uno de los misioneros algunas flaquezas propias de su edad; llamóle amorosamente á un aposento á darle buenos consejos, y éstos prendieron tan bien en su dócil razon, que confesándose despues con el mismo Padre, que estrañando que no le daba tanta materia, como otras veces, le hizo algunas preguntas y exhortó á que no callase pecados; á que respondiò el penitente: Padre, esperiencia tiene de que yo no oculto nada cuando me confieso, ni tengo vergüenza; pero despues de tus consejos me ha dado Dios entendimiento y huyo las ocasiones sin olvidarme de tus palabras, y por eso no tengo más pecados que otras veces.

De otro mozo que tendrá veinticinco años, afirma uno de los misioneros, que tiene la certidumbre que cabe en la prudencia humana, de que despues que lo bautizó no ha pecado carnalmente. Y es de advertir, y de grandísimo consuelo, que no ha habido jamás recelo de que se confiesen mal; y se reconoce en la sencillez con que dicen aún las cosas que les pudiera causar empacho, no por simplicidad ó ignorancia; pues están tan ladinos y bien informados que si los Padres les hacen cargo de algun pecado dicen: yo diré la verdad, tata; mas ha de ser en confe-

sion, sabiendo el secreto inviolable que se debe guardar en este sacramento.

Lo mismo es llegar un misionero nuevo ó pasar de una reduccion á otra que confesarse muchos con el Padre y decir sus culpas con gran consuelo, como quien dice: éste no me conoce ó no es de mi pueblo, y así no hay de qué tener empacho; y algunos hay que fingiendo negocios navegan mas de treinta ó cuarenta leguas á los pueblos de otros Padres, sólo por confesarse á su gusto: argumento infalible de cuán bien se confiesan y de no querer ocultar pecado. Si han de hacer algun viaje ó jornada á pacificar algun pueblo, piden primero confesarse, con tanta edificacion, que si acaso ha cojido alguno de otro hurtandole alguna cosa se la restituye indubitavelmente. En una ocasion, llegó, un indio á confesarse de unas hualcas que habia hurtado, y preguntándole por ellas, respondió: tata, no me atreviera á venirme á confesar sin haberlas restituido primero, y así lo hice esta mañana volviéndolas á su dueño. Más admirable es ir una muchacha á confesarse que habia hurtado un ovillito de hilo que pesaria media onza, con mucho escrúpulo, y llevarlo para que el Padre lo restituyese á su dueño. Esto nace así por que saben la obligacion grave de restituir, para que sea buena la confesion, como tambien porque naturalmente son estremados en la fidelidad. Sus casas y cuanto tienen queda sin cerradura, y aunque se ausenten muchos dias de su pueblo, cuando vuelven no les falta cosa ninguna; y más es que si en los montes ó en el campo dejó alguno por olvido la camiseta, el machete ó el cuchillo, que son sus más estimables alhajas, aunque otros las encuentran, ahí la dejan, y lo hallan en volviendo su dueño. Hallarse una medalla, rosario ó gargantilla y luego traerlo á la pila de agua bendita es ya como costumbre.

De la Santísima Virgen son amantisimos y nunca la nombran sino diciendo: Nuestra Madre. Ya dije la asistencia particular de los sábados á sus iglesias á toque de campana á la salve, letanía y despues á rezar á coro su Santísimo Rosario, invocándola en sus necesidades con grande fé. Y si cuando andan cazando les amenaza el agua, principalmente del sur, que es viento á que mucho temen por ser en aquella region muy frio y destemplado, llaman luego á la Virgen á voces y experimentan cada dia que em-

pezando á caer el agua, deshacerse á sus voces las nubes, ó retirarse á descargar á otra parte. Con tanta sencillez van ántes de salir á cazar á despedirse en la iglesia de su Santísima imágen, y en voz alta con su mal limada retórica, representar con notable confianza sus necesidades y trabajos, pidiéndole ayuda y que disponga que encuentren algo que pezcar y que traer á su casa para su sustento y el de su familia; y favorece muy de ordinario esta benignísima Señora su sencillez y esperanza, como ellos lo reconocen. Aun no siendo cristianos se les oye en sus trabajos y desgracias los nombres de Jesús, María y José, porque están hechos á oír á los bautizados estos dulcísimos nombres, en las tempestades en el rio y tierra, y en todas las ocasiones de su mayor afliccion. Y es cierto que causa admiracion y asombro ver cuánto han podido obrar, con la gracia de Dios, aquellos fervorosos misioneros en gente tan ruda y bárbara, desterrando de ellos aún la memoria de los vicios y costumbres de su ciega gentilidad, introduciéndoles la religion y observancia de los mandamientos divinos como en la república más cristiana; de cuya devocion y ejemplos de virtud se pudiera hacer una larga relacion.

Y para hacer concepto del estado en que se halla esta nueva cristiandad espiritual, baste decir el modo y estilo que han tenido desde el primer año de bautizados en celebrar la Semana Santa, por lo cual se conocerá lo que florece en todo acto de piedad y devocion. Despues de confesados todos los del pueblo, aún los muchachos, por que los traen sus padres para que se vayan enseñando, y comulgados los más, lo que principia desde el primer Domingo de cuaresma, se disponen los monumentos muy decentes y procesion el Juéves Santo para el encierro del Señor, y el Viérnes Santo, despues del sermon de pasion en que se dán muchas bofetadas y golpes de pecho, se hace la adoracion de la Santa Cruz, que todos adoran con mucha compostura y devocion, llevando los padres y las madres á sus hijos pequeños á adorar al Señor; cuidado muy singular que tienen para criarlos y acostumbrarlos á cosas de devocion. Luego se ordena la procesion por la plaza y calles principales, llevando en unas andas la imágen de bulto de Cristo Crucifijado y en otra la de la Santísima Virgen, tambien de bulto, con más de doscientas

lucos, en un silencio y compostura tan grandes que no se oye una palabra sino es los azotes de un crecido número de penitentes de sangre, arrastrando sogas y palos pesados, y otros, vestidos de nazarenos, aspados con cruces á los hombros, y las voces de coros que van cantando el miserere y en endechas tristes la pasion de N. S. Jesucristo. Acabada la procesion persevera la Iglesia llena de gente, porque saben, alternando, varios coros que cantan lamentaciones tristes mientras duran los penitentes que van pasando delante del monumento, haciendo reverencia y más recia la disciplina á vista de la imágen de Cristo crucificado. Preguntándole en una ocasion de éstas un Padre á un moceton, por qué se habia azotado más fuerte que los otros sus compañeros, respondió: que los otros no pensaban como él en sus pecados, y ni meditaban en la pasion de N. S. y en el infierno que merecia por sus culpas, y asi arreciaba la mano. El sábado santo al entrar la Gloria, entran varios géneros de danzas á la iglesia, por ser dia de mucha alegría y regocijo para todo el pueblo, que acude á la misa cantada; la misma solemnidad hay el domingo de Pascua.

En tiempo de peste ó enfermedades, es admiracion ver cómo se mueve todo el pueblo á particulares devociones de ayunos y penitencias. Juntase á un novenario en que cada noche hay plática, acto de contricion, y se ván siguiendo las parcialidades á hacer su disciplina, y si algunos por viejos, ó por la novedad del ejercicio, se dán despacio, los oyentes se enojan y les exigen que aprieten la mano. Si enferma alguno de los catecúmenos, pide con gran instancia ser bautizado, y algunos han dicho: tata, conozco que no son buenos los demonios; bautízame, que quiero ir á ver á nuestro Dios y Padre.

Ordinariamente los que mueren dejan ciertas señales de su predestinacion, por lo bien que se disponen y quanto hacen de su parte. En esta pesta general de sarampion, entre otras, murió una muchacha de buena edad, como pudiera la señora más cristiana, continuamente clamando: Jesús, Maria, doléos de mí, yo soy vuestra hija, líbrame del demonio, llévame al cielo; pues, para eso me hiciste cristiana. Otros con fervorosos y repetidos actos de caridad, pidiendo los más, se les repita la recomendacion del alma; porque aquellas palabras les causan alien-

to y consuelo; sin permitir, si posible es, que no se les aparten los Padres; ni los dejen un punto; porque tambien los curan por sus mismas manos, y hacen los mas humildes oficios de un caritativo enfermero. Y cierto que premia Dios esta caridad en gravísimos achaques, de que suelen sanar por la asistencia de los Padres, como lo confiesan ellos algunas veces. Dicen que los medicamentos no les aprovechan, si los Padres no se los dan, aunque sean ayudas, ventosas ó purgas. Una de que ordinariamente usan para la calentara es de piñones; y por experimentar los eficaces para quitarlas, si se dan al principio, han cuidado los Padres que los haya en todos los pueblos. Sucede, pues, ir á visitarlos y hallarlos con calentura de algunos dias; preguntarles por qué no han comido los piñones, y responden: que varias veces lo han hecho, y no les aprovechan, y dándoselos los Padres, quitárseles luego: disposicion divina, quizá, para que cobren amor á los misioneros, y con facilidad se dejen gobernar en el camino del cielo.

Con lo que más han experimentado prodijiosos efectos, ha sido con la tierra de San Pablo, para remedio de males de sangre de que padecen de contínuo aquellos indios; y es achaque á que tienen grande miedo por la esperiencia que tienen de los pocos que libran la vida, y han sido muchísimos los que han sanado dándosela á beber en ayunas y haciéndoles invocar el favor del santo Apóstol de las gentes. Entre ellas fué una india de un pueblo, distante del principal tres leguas. Vino á avisar su marido en ocasion que estaban los dos Padres gravemente enfermos; y no pudiendo acompañarlo, le dieron la tierra de San Pablo, diciéndole lo que habia de hacer, tuvo tan buen efecto, que luego sanó. Oyó otro indio y cuyo hijo padecia del mismo achaque, y pidiéndole un poco de la tierra que habia llevado á la enferma, se la dió á su hijo, el cual aquellâ noche oyó ó soñó que lo fué á visitar el Padre y le decia ¿qué haces ahí? levántate, que ya estás bueno; y á la mañana sanó.⁴⁰

IX.

Este es en suma el glorioso estado en que se halla aquella apostólica mision de los Moxos, desde el año de 1674 hasta el presente de 1696, de que pudieran ser más individuales y difusas las noticias de sus admirables progresos. Cuántos trabajos hayan costado á los misioneros que fueron á la hora de prima á dilatar el nombre de Dios en aquella nacion de Moxos y la multitud de almas que han ido recojiendo los demas obreros que se han seguido á todas horas, por las infinitas naciones de tan bárbaras provincias, al rebaño de Jesucristo y gremio de su Iglesia, sólo Dios lo sabe, que por su mayor gloria se han padecido. Bien que los admirables principios y felices progresos nos lo dan claramente á entender; pues quien supiere que en este número de años se han pacificado y reducido á pueblos de cristianos y catecúmenos 19,759 personas, con el ejercicio cotidiano de la doctrina cristiana, y bautizándose de éstas, desde el año de 1682 hasta el presente, más de 10,319 almas, reducidas á los sacramentos de la Iglesia y virtudes de unos primitivos cristianos, sin un sinnúmero de millares de angelitos que por medio del bautismo han ido dichosos al cielo; conocerá por lo obrado que ha sido á mucha costa de sudores, fatigas, incomodidades, y caminando á pié, de ordinario uno y dos meses enteros, por cienegas y pantanos hasta la rodilla con ardientísimos soles, sancudos y mosquitos, sustentándose de raices de árboles, y cuándo más regalados con maíz y unos plátanos, durmiendo por las playas, arrojados en el suelo, y por montes, vestidos con una hamaca, entre indios bárbaros que se sustentan de gente, aprendiendo cada dia nuevas lenguas; más alegres y contentos por ir acarreando pueblos de gentiles, que soldados con los despojos de un copiosísimo sacco; rasgadas las sotanas, heridos los piés, rasguñadas las caras y las manos de montañas espesísimas. Así empezaron los prime-

ros Padres Pedro Marban y Cipriano Barrace, así vieron con asombro y veneracion al fervoroso Padre Antonio de Orellana, los Padres misioneros de la religion de Predicadores y el Gobernador de aquellas conquistas D. Benito de Ribera y Quiroga, cuando emprendió el Padre la mision por el camino de Cochabamba y consiguió abrir gloriosamente este nuevo camino tan deseado; y así lo ejecutan con emulacion sagrada los apostólicos Padres José de Vega, Juan de Espejo, Agustin Zapata, Francisco Javier Granados, Lorenzo Lagarda, Francisco de Borja y todos los demas misioneros que han ido de nuevo, que por todos son veintitres; señalándose singularmente el Hermano Alvaro de Mendoza, entre los cuatro Hermanos Coadjutores que tiene aquella mision, en los ejercicios de virtud y caridad con que ha asistido á los Padres y servido á los indios con raro ejemplo de humildad.⁴¹

A estos admirables y apostólicos trabajos, se deben tener conquistadas y pacificadas tanta diversidad de naciones y variedad de nuevas provincias; pues pasarán de setenta mil indios, los que tienen amistados, y han prometido reducirse á pueblos para recibir el sacramento del bautismo y vivir como cristianos luégo que se le señalen Padres, que de propósito les asistan á instruirlos, en los misterios divinos de nuestra santa fé.

Y no es de menor gloria de Dios, ni ménos prodigioso el aumento de seis iglesias en que es Dios alabado, servido y adorado; pues personalmente las han hecho los misioneros sirviendo de arbañiles, peones, carpinteros, y de sastres, barberos y zapateros, para todo cuanto se ha ofrecido en utilidad aquella nueva cristiandad; de suerte que puede cada uno decir en su redencion para gloria de Dios, con el Apóstol: *quoniam ad ea quae mihi opus erant et his qui meum sunt ministraverunt manus iste*, sin perdonar á ningun empleo, por humilde y desagradable que sea á la naturaleza, y puede conducir á ganarles la voluntad á los indios; aplicándose por esto á curarlos en sus enfermedades, áun las mas asquerosas y de contagio, abriéndoles las apostemas y aprendiendo á sangrar, y ejecutándolo, ordinariamente, á los pies de un indio, porque él esté con mayor comodidad, hasta hacerles las unturas por sus manos, y regalándolos con aquello que necesitan pa-

ra su sustento, quitándoselo, como dicen, á la boca, para socorrer y aliviar á los desgraciados indios; premiando Dios esta caridad y humildad con aciertos raros, dignos de los mejores médicos y cirujanos, en ocasiones en que desesperaban de su vida de que se pudiesen referir muchos casos prodigiosos.

Este empleo y cuidado de asistirlos en sus enfermedades, ha sido un grande motivo para abrazar la fé de Jesucristo, por ver á unos hombres, estimados del español, que es á quien sólo conocen y temen, en tan humilde empleo, sin mas interés que el de la caridad, que predicaban y enseñan su ley. Quiera Dios arraigarla enteramente en sus corazones y dilatarla por todo aquel nuevo mundo para gloria suya y crédito grande de esta santa Provincia.

Colegio máximo de San Pablo de Lima y Diciembre tres del año de nuestro Señor de mil y seiscientos y noventa y seis, diad el glorioso Apóstol San Francisco Javier.

Jhs.

DIEGO DE EGUILUZ S. J.